

El vía crucis de Venezuela

La crisis política en Venezuela ha sobrevolado la celebración de la JMJ en Panamá, con signos como la elección de jóvenes venezolanos para una de las estaciones del tradicional vía crucis, en la que se

recordó a las personas obligadas a huir de su país. Ya rumbo a Roma, el Papa expresó su temor de un «derramamiento de sangre». Desde Panamá, su hombre de máxima confianza en el país, el carden-

nal Baltazar Porras, pedía en entrevista con Alfa y Omega un cambio pacífico «lo más pronto y con el menor trauma posible».

Pág. 6/7

CNS



Mundo

Especial JMJ Panamá
«Róbenses a la calle»

AFP/Alberto Pizzoli



El Papa dirigió en Panamá un mensaje muy claro a los obispos, urgiéndoles a salir al encuentro de los jóvenes, «de abajo a arriba», «sin paternalismo», si es necesario lanzándose a rescatarlos de situaciones difíciles como la violencia o la droga, dos males endémicos en Centroamérica. A los jóvenes, por su parte, Francisco los animó a ocupar el lugar que les corresponde en la Iglesia: «No son el futuro», sino «el presente». Editorial, págs. 8-11 y carta del cardenal Osoro

España

Fallece Fernando Sebastián, gran renovador de la Iglesia española

Figura clave durante la Transición, en los últimos años de su vida el cardenal Sebastián fue uno de los hombres de confianza del Papa Francisco en España. Apasionado por la evangelización, fue también un referente en la renovación conciliar en la Iglesia española.

Editorial, págs. 14/15 y Tribuna de Eugenio Nasarre

Fe y vida

«Debemos liderar la lucha contra los abusos»

Yago de la Cerva, experto en gestión de crisis que asesora a varias entidades de Iglesia, afirma que los obispos deberían ir a la reunión sobre protección de menores con el Papa que se celebrará entre el 21 y el 24 de febrero tras haberse reunido con víctimas de abusos. «Es muy triste que quien está buscando más casos de manera pública sea un periódico», dice.

Pág. 22



Hospital de campaña
Vicente Esplugues*

Preparar la sotana

Desde hace unos años colaboro los lunes en un programa de Radio Nacional que se titula *La sotana metálica*, en el que pongo canciones de música *heavy*. Es una manera de compartir una de mis grandes pasiones, la música extrema que nace de la sensibilidad artística y de lo que llena el corazón de los músicos. A la vez es un lugar privilegiado, los medios lo son, para acercar la mirada creyente a los oyentes. Es una tarea de creatividad pensar en el tema y las canciones de cada *Sotana*. Si son canciones en español siempre es alguna letra la que me inspira. He preparado programas sobre enfermedades mentales, nombres de mujer, las miradas, el paso del tiempo. Analizar el contenido de las letras es una actitud de acoger lo que los artistas quieren expresar: soledad, vacíos, alegrías, amores perdidos o encontrados y disfrutados, sensibilidad ecológica. «De lo que habla la boca está lleno el corazón» (Mt 12,34), y esto es lo que me hace escuchar de forma atenta las canciones. Me hablan de lo que llena la vida, alegra y preocupa a muchos artistas. Hay una fuerte carga de crítica social y de denuncias en muchas letras. Deseos de salir de la opresión

a la que nos vemos envueltos en esta sociedad tan exigente y controladora. Cuando son internacionales los grupos que pongo, me informo de bandas de diferentes países y las presento, como la forma de viajar a través de la música a diferentes lugares.

Entre la cuarta y quinta canción me preguntan sobre a quién llevamos esa semana al cielo y al infierno. Es un momento en el que intento de manera breve, porque la sección no dura más de 15 minutos, intentar desde la doctrina social de la Iglesia compartir alguna noticia cargada de esperanza, positiva, de acciones que se realizan en nuestro entorno en las que la bondad y el amor son el centro, esfuerzos por defender la dignidad de los más pobres, de los más desfavorecidos. Al infierno llevo situaciones que dañan lo humano, que lo humillan, que lo explotan, y termino haciendo un resumen de la homilía del domingo. En pocos segundos, comento lo nuclear del Evangelio del domingo. Llevo cinco años con esa sección y la verdad es que estoy agradecido y sigo atento: *a tiempo y a destiempo* para dar razón de mi esperanza.

***Misionero Verbum Dei, Nuestra Señora de las Américas, Madrid**



Periferias
Manuel Lagar*

Voces y llanto

Todo iba bien hasta llegar a la habitación de Ana. Se encontraba sentada en el sillón y de espalda a la puerta, solo se veía su cabeza sin pelo. No pude evitar oír su desconsolado llanto. Me acerqué sigilosamente, sin atreverme a romper su intimidad, le pregunté si quería que viniera el personal sanitario.

Levantó sus ojos rojos y bañados en lágrimas y me contestó que su mal no viene por ningún dolor físico. Iniciamos una conversación desenfadada hasta que fue recuperando un poco el resuello. Contó que hacía un momento que se habían ido sus dos hijas y su hijo. Volvió a llorar: «Los veo muy tristes. Hoy mi pequeño se ha derrumbado y lloraba a lágrima viva, a pesar de sus casi 30 años. Me siento feliz al experimentar lo mucho que me quieren y que expresen sus sentimientos, pero estoy triste porque las voces que dio mientras lloraba me han traspasado el corazón. Es duro que las personas que más quieren te digan que yo tengo la culpa de tener esta enfermedad, que podía haber ido mucho antes al médico y ahora no estaría así».

Una vez más compruebo en Ana que el dolor que producen los sen-

timientos es más fuerte que el de la misma enfermedad. ¿Cómo hacerle ver que, aunque ella tiene razón, no siempre las palabras significan lo que escuchamos? Le pedí que recordara cuando su hijo era pequeño y ella entendía lo que él quería decir cuando lloraba. «¿Te das cuenta, Ana, de cuántas y qué distintas cosas entendías con su llanto? Pues piensa que ahora, ante tu enfermedad, se siente mucho más débil y pequeño que entonces, y sus palabras forman parte de ese llanto. Te está pidiendo que le cojas y le protejas como cuando era niño. Él también se está haciendo las preguntas incorrectas, como tú al principio: «¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora?» Y esas voces reflejan su dolor, rabia e impotencia ante lo que le ha pasado a él y a su madre. Y como no encuentra respuestas busca culpables. Hace un rato te culpaba a ti, ayer seguro que se culpó a sí mismo y mañana culpará a Dios. Vuelves a ser la madre de un niño pequeño y a tener que entender que su llanto y sus palabras a voces solo expresan lo mucho que te ama y lo enfadado que está por no poder hacer nada para que esto no esté ocurriendo».

***Capellán del hospital de Mérida**



Desde la misión
Jorge Crisafulli*

Volunturismo, voluntariado y vida misionera

Hace un tiempo leí en un periódico un interesante artículo sobre *volunturismo*. Se trata de un turismo especial que mueve millones de euros al año. Incluye el voluntariado, el intercambio cultural, hacer nuevos amigos y pasar un tiempo con los más vulnerables. Se disfruta de las bellezas de un país y, de paso, de estar unos días con los pobres. El *volunturismo* implica la adrenalina de la aventura, de la emoción, pero sin compromiso por la transformación de la realidad que nos rodea.

El voluntariado es distinto: surge de un corazón inquieto y generoso, que no busca la aventura sino y sobre todo *darse a sí mismo*: dar tiempo, talentos, profesionalidad, amor, servicio, sacrificio, entrega a los pobres. Aquí el centro es el otro, sus derechos, su felicidad. Implica el esfuerzo de la inculcación y de hacerse uno con la gente con la que se vive, compartiendo estilo de vida, lengua, costumbres, penas y alegrías. Y todo esto por un tiempo determinado.

Jorge Crisafulli



Ser misionero implica mucho más. El Papa Francisco lo tenía claro cuando dijo: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo» (EG 273).

Aquí está la diferencia: ser misionero es ante todo *ser, no hacer cosas*. Es ser sacramento concreto, tangible del Amor de Dios. Implica desapego de afectos, de cosas materiales y de planes personales. El misionero vive *des-centrado*, su centro es el otro. El misionero es un *loco de Dios*, pero no de psiquiátrico; es un *loco del Espíritu* que se salta los esquemas viviendo

en las periferias del sufrimiento humano. Allí donde nadie quiere ir, ahí va el misionero. Ser misionero implica radicalidad: estar enamorado de Jesús y de su Reino, de su Palabra y de la voluntad de Dios. El misionero vive todo desde la fe y con la fuerza de la oración, siempre dispuesto a subir a la cruz y «dar la vida por los amigos» (Jn 15, 13).

Por tanto, no hace falta irse a África para ser misionero. Te invito a *ser misión*, en casa, en la calle, en el puesto de trabajo y en el campo de fútbol. Donde sea. Y por si acaso sientes esa llamada interior para *misionar*, no tengas miedo. Deje las barcas y las redes en la orilla –inmediatamente– y sigue esa llamada interior, que Jesús nunca falla (Mc 18, 20).

***Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)**

Enfoque

REUTERS/Jon Nazca



CNS



No ha sido en balde

El hallazgo, no por esperado menos doloroso, del cuerpo sin vida de Julen en el pozo al que cayó casi dos semanas antes ha encogido el corazón de toda España. El país se había volcado de diversas formas en el rescate del pequeño. En el abrazo a esos padres que se despedían de su segundo hijo no faltó la Iglesia, que ha acompañado a la familia y los equipos de rescate con ayuda material y con su aportación más propia, la oración. «No ha sido en balde», subrayaba tras el desenlace el párroco de Totalán. Dios pareció callar, pero estaba en el fondo del pozo con Julen. Se luchó con esperanza firme, «pero ha vencido la convicción de que nuestra verdadera patria no está en este mundo».

Arzobispado de Barcelona



Fallece Jaume Trasera, obispo emérito de Solsona

Hace apenas una semana, llegaba desde Barcelona la noticia del fallecimiento del obispo emérito de Solsona (Lérida), Jaume Traserra Cunillera, tras una grave enfermedad. El prelado ocupó numerosos cargos en la archidiócesis de Barcelona –profesor de Teología, secretario general y canciller, canónigo, vicario general y obispo auxiliar– y fue una de las figuras clave en la renovación conciliar de esta sede episcopal. Desde su jubilación estaba vinculado a la parroquia de San Esteban, en Granollers (Barcelona), donde se instaló la capilla ardiente y se celebraron las exequias. Allí fue bautizado, celebró la primera Misa y ahora ha sido enterrado. Este viernes, 1 de febrero, se celebrará un funeral en la catedral de Solsona.

Sumario

Nº 1.105 - del 31 de enero al 6 de febrero de 2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-13 Mundo: Premio a la Fraternidad de la revista *Mundo Negro* (págs. 12-13) 14-19 España:

Iniciativas de encuentro entre jóvenes y consagrados (págs. 16-17). Sentencia histórica a favor de los refugiados (pág. 18) 20-22 Fe

y vida 23-27 Cultura: Entrevista al cardenal Scola (págs. 24-25). Examen de conciencia en Netflix (pág. 26) 28 La Contra

El análisis

Mª Teresa Compte

El encuentro definitivo

Desde que el pasado sábado 19 de enero supe que don Fernando Sebastián había sufrido un ictus, hasta el día de su muerte no pude dejar de pensar en qué palabras tan bellas se estarían diciendo el buen Dios y don Fernando es esos días de espera. Nunca lo sabré. Lo que sí sé es que en esa espera, que fue la antesala de su muerte, don Fernando habló con Quién le esperaba, que eso era para él la oración, para de este modo revivir su vida ante el Dios Padre. Don Fernando esperaba ese encuentro. Llevaba tiempo hablando de esto. Y no porque hubiera perdido su pasión por la vida, sino porque desde esa vejez que vivía con esperanza sabía que poco a poco iba acercándose la hora del encuentro definitivo. Su última tanda de ejercicios espirituales, celebrados hace tan solo dos meses, fue la confesión del momento espiritual por el que estaba atravesando. Sus reflexiones sobre lo que él denominaba *El sermón de la fe* (Jn 6) rebosaron ansias profundas de eternidad.

Don Fernando sellaba con su vida la fe de la que tanto le gustaba hablar. Era transparente, claro, diáfano. Hablaba de Dios con la pasión de quien se ha fiado plenamente, con la naturalidad de quien

sabe que un día se encontrará con Él, con la humildad de quien está abierto a coincidir con el Padre, con la libertad de quien se desentiende de

las glorias mundanas para centrarse en Jesús, con la generosidad de quien quiere colaborar activamente con el Creador. Tantas veces, le oí decir: «Rezamos para convencer a Dios... ¡Dios ya está convencido! ¿Por qué no rezaremos para dejarnos convencer nosotros?».

Don Fernando vivió su vida entera preparando el corazón para conocer a Dios. Jesús fue el centro de su vida, la razón de ser de su profunda y desbordante humanidad. Porque se fio de Jesús y aceptó su vida y su muerte consiguió vencer las horas y el año más duro de su vida. «En el dolor y en el sufrimiento –me dijo no hace demasiado–, sobreabunda el amor de Dios. No me creías cuando te lo decía, pero ¿ves? Él te ha hecho suya y ya no te va a soltar. Así es como lo hace con todos y cada uno de nosotros. No debemos sentir miedo porque en lo más humano, allí está Jesús. ¿Dónde y cómo seremos más humanos si no es con Él?».

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Dominguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

«Róbenselos a la calle»

▼ Para incorporar realmente a los jóvenes, el resto de la Iglesia debe poner de su parte

La JMJ de Panamá ha supuesto un primer paso en la aplicación del reciente Sínodo. «Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro». «Son el presente». Dios «los convoca» para «poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó», les decía el Papa en la Misa de clausura. Pero para incorporar realmente a los jóvenes, el resto de la Iglesia debe poner de su parte. A veces –reconocía Francisco– «los adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni nos pregunten, para que no se cuestionen ni nos cuestionen. Es la antimisión, situación que el Papa pide revocar con una pastoral atenta a los problemas e inquietudes de los jóvenes. Especialmente expresivo fue Francisco en su encuentro con los obispos centroamericanos, urgiéndoles –con Óscar Romero como modelo– a no tener miedo a ensuciarse en el fango de las pandillas juveniles, de la violencia machista o de las drogas, trágicas situaciones que afectan hoy a muchos jóvenes de esta región. «Róbenselos a la calle», les decía a los obispos. «Y háganlo no paternalismo, de arriba a abajo... Ellos

son rostro de Cristo para nosotros y a Cristo no podemos llegar de arriba a abajo, sino de abajo a arriba».

El Papa pone como condición, sin embargo, que se evite la contaminación ideológica. Francisco habló, como hace a menudo, de una nítida conciencia de comunidad eclesial. Desde un pertenencia común a Jesucristo –les diría muy poco después a los propios jóvenes–, se construye una unidad en la que «encontrarse no significa mimetizarse, ni pensar todos lo mismo o vivir todos iguales haciendo y repitiendo las mismas cosas».

Esa la actitud también con la que la Santa Sede y la Iglesia local afrontan estos días la crisis venezolana, en primer plano de la atención informativa mundial mientras se desarrollaba la JMJ. Los obispos venezolanos, en sintonía y comunión con el Papa, han sido muy claros en la defensa de los derechos humanos, pero evitando que su discurso adquiera tintes partidistas, una frontera que la Iglesia no puede traspasar por mucho que ciertos sectores católicos y políticos reclamen mayor firmeza. También porque, en estos momentos, como decía Francisco a su regreso de Panamá, la prioridad es evitar «el derramamiento de sangre». Y la Iglesia de todos los venezolanos, «de una parte y de otra», debe estar comprometida con una solución pacífica de este conflicto.

Veritas in caritate

Con el cardenal Fernando Sebastián desaparece una figura clave en la Iglesia y en la sociedad española contemporánea. En ese sentido, con él se cierra una etapa, la de un episcopado sin cuya contribución no se entiende la Transición. Aunque más acertado sería afirmar que el arzobispo emérito de Pamplona contribuyó a abrir un nuevo tiempo que a las nuevas generaciones de bautizados les corresponde ahora trabajar para que pueda durar muchos años. Es un tiempo en el que la Iglesia española ha perdido su hegemonía pero ha ganado en libertad y

auténticidad. Un tiempo en el que los católicos quieren trabajar con los demás por una sociedad mejor y más fraterna, conscientes de que viven en una sociedad plural y les toca presentar su propuesta con humildad, pero sin dejar de defender sus derechos frente a quienes desearían expulsarlos del espacio público. Fernando Sebastián no solo ha sido un gran maestro por sus escritos y aportaciones intelectuales, sino también –y tal vez, sobre todo– por el modo de ofrecer su magisterio, aplicándose a diario su lema episcopal: *Veritas in caritate*.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Año Mariano

En el *Alfa y Omega* del 17 de enero, se publican dos noticias sobre la Virgen María, y por poco una tercera. Las dos primeras son la del Evangelio de las bodas de Caná, con un gran protagonismo de la Virgen, y la otra la catequesis sobre María de nuestro cardenal Osoro en la parroquia de la Paloma.

La tercera es una noticia sobre Medjugorje, pero no llega a mencionarse a la Virgen, aunque hay mucha gente que cree que allí se aparece y tienen una gran devoción. Me gustaría que la revista publicara mayor número de noticias relacionadas con la Virgen este año 2019, al haberse declarado Año Mariano en Madrid.

Pedro Parra
Madrid



En la Candelaria

Dos tórtolas compraban los humildes / para cumplir la ley establecida / que, en puridad, no afecta a la Señora / al ser creada limpia, sin mancilla. / Igualmente su Hijo, el mismo Dios, / no debe someterse a esta alianza / por ser la nueva aurora redentora / y, como Hombre, criatura santa. Son Ana y Simeón que

profetizan, / en público, diciendo unas palabras / que alertan a María hacia las penas, / porque una espada herirá su alma, / y de contradicción Jesucristo el signo / hará que unos levanten y otros caigan.

A ojos de los hombres, sin saberlo, / es un niño normal el que consagran / y una madre judía, como otras, / ahora, ante esa ley, purificada.

José María López Ferrera
Madrid

El hilo invisible



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

La actualidad reciente ha sido intensa. Alguien podrá decir -con razón- que si el mundo es el nuevo patio de vecinos, todos los días habrá algo interesante, o morboso, o inspirador, que echarse a los ojos. Del exterior vinieron noticias terribles. En Filipinas, dos bombas estallaron en la Misa del pasado domingo y mataron a 20 personas, además de provocar casi 70 heridos. El ataque llegó unos días después de un referendo para crear una región musulmana en el sur del país. En principio, parecía una solución a cinco décadas de terrorismo islamista; en la práctica, una nueva masacre contra los cristianos por el hecho de serlo. Más mártires.

En Venezuela sigue el hundimiento. El número de refugiados hacia Colombia y Ecuador se

ha incrementado y la comunidad internacional presiona (unos países más que otros; el nuestro haciendo el ridículo) para que termine la dictadura chavista, un régimen homicida teledirigido desde La Habana. Veremos. El comunismo tiene un probado don para la supervivencia.

Sin embargo, lo peor de lo peor, la ignominia más salvaje, llegó desde Nueva York. La semana pasada, sus senadores legalizaron el aborto -atención- «durante todo el tiempo que dure el embarazo». Es decir, poder eliminar a un niño de, pongamos, cuatro kilos y perfectamente viable. Por si fuera poco, ese aborto no tendrá que realizarlo un ginecólogo, sino que podrá atenderlo personal no especializado: un enfermera, una matrona... En síntesis, ya no hará falta la presencia de un médico para el desmembrar o succionar un bebé del cuerpo de su madre y, si algo sale mal, habrá que rematarlo o dejarlo morir encima de la mesa del quirófano (algo que ya sucede, pero que ahora se legaliza). Una ley propia de la Alemania nazi. Para rematar el salvajismo, la norma prohíbe la

objeción de conciencia del personal sanitario. Los recursos ya están en marcha, pero ¿cuántos niños de 7, 8 o 9 meses de vida intrauterina serán masacrados al amparo de esta regulación?

Entre risas y aplausos (puede verse en internet) el gobernador Andrew Cuomo (católico a tiempo parcial), afirmó: «Esta norma es una victoria histórica para los neoyorquinos». También animó a que se iluminaran edificios para festejar la aprobación. Eso sí, ninguno de rojo sangre, que es el color que más le pega a este genocidio. Nueva York, por cierto, dobla la tasa nacional de abortos, pero esto no parece suficiente para los políticos demócratas, que son los impulsores de esta ley.

En vez de ofrecer a la mujer embarazada los recursos de los servicios sociales, se apuesta por la cuchilla y la sal. En lugar de ayudarla a tener a su bebé y a mantenerlo más tarde, se opta por la matanza subvencionada. Existen opciones provida que evitarían miles de muertes. Lo saben y se ríen. «Es una victoria histórica». ¿Llegará esta ola a nuestras playas? No lo descartemos.

Todas las personas somos iguales en dignidad: los niños (nacidos o no) y los viejos, los pobres y los ricos, los sanos y los enfermos... Todos estamos unidos por un hilo invisible que no debe romperse. Todos somos hijos de Dios.

CNS



Un poco de optimismo

No podemos dejar de reconocer que en nuestro país, España, los católicos están disminuyendo, más aun, los que son practicantes. Pero hay signos que invitan a cierto optimismo. Gracias a Dios, parece que algo se está moviendo. En concreto, y a modo de ejemplo, el aumento, la multiplicación de lugares donde se adora al Santísimo Sacramento. Al menos en mi ciudad, hay muchas parroquias donde se puede estar

delante de Jesús Sacramentado, durante más o menos tiempo, pero ahí están. Ello me invita a ver con cierto optimismo una parte del panorama actual. Si hay más lugares donde adorar al Santísimo, quiero decir que hay más personas, almas de sagrario que dedican una parte de su tiempo a estar allí. Y por eso, hay que dar gracias a Dios, y si podemos, acompañarle, velarlo, el tiempo que nos sea posible.

Juan Ribas
Barcelona

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.



AFP/Yuri Cortez



Opositores venezolanos se enfrentan a la Policía, durante una manifestación en Caracas, el 23 de enero

Cardenal Porras, arzobispo de Mérida y administrador apostólico de Caracas

«Son necesarias elecciones libres en Venezuela»

▼ El cardenal Baltazar Porras, el más directo colaborador del Papa Francisco en Venezuela, pidió desde la JMJ que «haya un cambio pacífico y con el menor trauma posible». En entrevista con *Alfa y Omega*, reconoce que para lograrlo «no hay otra salida que la negociación», y subraya el apoyo del Papa a las decisiones de los obispos del país

Maria Martínez López

«Me da miedo un derramamiento de sangre». Las palabras del Papa el domingo, durante el vuelo de vuelta al Vaticano desde Panamá, dejaron claro cuál es la principal preocupación hoy de la Iglesia con respecto a Venezuela: una inquietud que ha sobrevolado toda la Jornada Mundial de la Juventud. La crisis en este país y el éxodo de tres millones de venezolanos fue una de las heridas que los jóvenes latinoamericanos llevaron al vía crucis del viernes. Y, el domingo, el Papa pedía «una solución justa y pacífica». Pero fue en el vuelo papal, mientras continuaba la represión del Gobierno a las protestas y crecían las noticias y rumores sobre la implicación de agentes extranjeros en medio de esta volátil situación de dos gobiernos en-

frentados, cuando Francisco fue más explícito: «El problema de la violencia me aterroriza». Por eso, pedía «grandeza» a todos para «ayudar a resolver el problema».

Si alguien echaba en falta claridad, dos de sus colaboradores más cercanos la aportaban. También en la JMJ, el cardenal Sean O'Malley, miembro del C6, mostraba su decepción por que «los militares no estén todavía con Juan Guaidó», presidente de la Asamblea Nacional que la semana pasada, tras denunciar la ilegitimidad del segundo mandato de Nicolás Maduro, se proclamó presidente interino del país entre manifestaciones de apoyo, y de rechazo.

«Tiene que haber un cambio –continuaba el cardenal estadounidense–. Guaidó ha propuesto una fórmula que podría evitar una guerra civil y más violencia».

Apenas un punto más comedido se mostraba el cardenal venezolano Baltazar Porras, arzobispo de Mérida y administrador apostólico de Caracas, que mostraba su deseo de que el cambio «se pueda dar de manera pacífica, lo más pronto y con el menor trauma posible».

La sintonía entre la Santa Sede y la Iglesia venezolana es plena, si bien cada parte desempeña su papel. El cardenal Porras entiende que, «en medio del fragor, se quiera que todas las instancias se expresen. Pero somos los obispos los que hemos sido puestos para esto, y el Santo Padre y el Vaticano respaldan totalmente lo que estamos haciendo», compartía con *Alfa y Omega* a punto de regresar a su país desde Panamá. Es sobre el terreno donde mejor se puede «manejar con prudencia muchas situaciones. Nos toca estar muy cerca de nuestra gente, acompañarlos y abrir espacios»

para la confianza, «buscando que se actúe desde la racionalidad y no desde la emocionalidad. Eso no quiere decir que el Papa y sus colaboradores estén de brazos cruzados».

El apoyo por parte de los obispos al cambio que se esboza en el país bolivariano no pretende mostrar «que estamos con unos o con otros, sino recoger las inquietudes de la gente, y transmitir que la Iglesia está con quienes representan y buscan la constitucionalidad y la paz, y no con los que ilegítimamente quieren mantenerse a toda costa en el poder. Es al pueblo al que le toca elegir. Por eso es necesario abrir un periodo de transición que lleve a elecciones libres, con vigilancia internacional. Como lo propuso hace dos años el secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Pietro Parolin, sin obtener respuesta».

Al cierre de esta edición, corría el reloj para el ultimátum de convocatoria de elecciones lanzado por España y otros países europeos. De lo contrario, amenazan con sumarse a la mayoría de países latinoamericanos y a EE. UU., que han reconocido a Guaidó. «Las naciones auténticamen-

AFP/Luis Robayo



Juan Guaidó en una Eucaristía por los opositores caídos, presos y exiliados, en la iglesia de San José (Caracas), el 27 de enero

«Huele a cambio»... pero también hay miedo

En Venezuela «huele a cambio. Hay más optimismo. Hasta ahora la gente parecía muy desesperanzada, pero se ha despertado un clamor. A muchos les está inspirando confianza ver cómo actúa Guaidó, saliendo a la calle y contando lo que va haciendo», con medidas como ofrecer una amnistía a quienes deserten del Gobierno de Maduro o ir tomando el control de la economía del Estado. Habla fray Eddy Polo, vicario provincial de los Agustinos Recoletos y presidente de su ONG ARCORES Venezuela. «El simple hecho de que el día 23 nos dejaran concentrarnos (en apoyo de Guaidó) dio a la gente mucha esperanza», relata desde el barrio de La Pastora, en Caracas, Mariam Morales, enfermera y responsable de un dispensario de la misma entidad. Ese día, acudió a la concentración «con todos los sacerdotes de la parroquia y las carmelitas que viven cerca. Íbamos con rosarios, banderas del Vaticano y de Venezuela. La gente se alegraba mucho de vernos y nos pedía la bendición. Mientras estuvimos nosotros se mantuvo un clima pacífico».

En Maracay, entre Caracas y Valencia, «la concentración fue multitudinaria, ni nosotros mismos lo esperábamos –narró el sacerdote diocesano Tony Medina-. Y muy tranquila. No hubo violencia, vandalismo ni represión como en otras marchas. Ni la Policía ni los militares intentaron nada». Todos ellos salieron a la calle escuchando la llamada de los obispos y –explica el último– «mostrar que la Iglesia está con su gente. Pero yo no me lanza

ni en brazos de unos ni de otros. Tengo que atender a todo mi rebaño, en el que hay chavistas y opositores». Un apoyo que se traduce sobre todo en la escucha «cuando vienen a desahogarse», y en la ayuda material.

Precisamente una de las consecuencias más deseadas si el cambio político se consolida –explica fray Polo– sería la desaparición de las trabas gubernamentales para que llegue ayuda de fuera del país, o incluso el establecimiento de un canal de ayuda humanitaria. «Eso sería un avance importantísimo. En cambio, si seguimos con más de lo mismo ya no sé cuánto más fondo podremos tocar».

Sin embargo, la esperanza de los venezolanos es cautelosa. La matizan la tristeza por los opositores asesinados o detenidos y el miedo a que la situación degenera en una mayor violencia que Morales casi da por hecha. La enfermera reconoce que, en algunos momentos de estas últimas semanas, ha visto a la gente «más agresiva» que antes, aunque luego las aguas volvieran a su cauce. «Hay personas asustadas, y es normal –explica el padre Medina-. He visto gente comprando comida y a los abuelitos en el banco cobrando su pensión por si pasa algo grave». Al mismo tiempo, «la gente está muy deseosa de Dios. Han seguido viniendo a Misa estos días, y en Navidad de hecho tuvimos que sacar sillas a la calle. Yo solo predico la Palabra de Dios. Les digo que, más allá de salir a las calles o violentar, con rodilla en piso [rezando] se resuelve mucho más de lo que se pueda imaginar».

te democráticas –deja caer de forma ambigua el cardenal Porras cuando se le pregunta por este asunto– están de parte de la mayoría de la población».

Al cardenal Porras le parece sin embargo «indudable» que en la situación actual «no hay otra salida más que la negociación». Una palabra –aclara– con connotaciones muy dis-

tintas a «diálogo», que «está vetada en Venezuela; es casi como un insulto», porque durante 20 años –argumenta– el Gobierno la ha utilizado para perpetuarse en el poder. «No puede ser solo sentarse a conversar. ¿Por qué, para qué, cuándo, cómo?», pregunta. «El Papa ya no usa esa palabra desde hace tiempo», hace notar Porras,

sin aludir directamente al fracaso de la mesa de diálogo auspiciada por el Vaticano. «Ahora usa “concordia”. Es comprensible» que también este término genere críticas «en instituciones polarizadas. Pero no hay que armar de eso un problema mayor».

El administrador apostólico de Caracas (cargo al que recurrió el Papa

para sortear el derecho de veto que el Gobierno venezolano tiene en el nombramiento del arzobispo de la capital) se muestra más preocupado por el hecho de que durante estos días los sectores oficialistas «digan que están dispuestos a conversar con los altos poderes extranjeros, pero no se hable con la gente sencilla, que se ha expresado de forma masiva» y a la que solo se ha respondido con «represión». Durante su estancia en Panamá, no han dejado de llegar noticias de la violencia ejercida por las fuerzas gubernamentales en zonas populares. «Sobre todo contra jóvenes, incluso menores. Algunas familias cuentan cómo llegan por la noche, entran a la fuerza y se llevan a los muchachos no se sabe dónde. Realmente clama al cielo».

Según entidades como el Foro Penal Venezolano y el Observatorio Venezolano de Conflictividad, hasta el lunes habían fallecido 35 personas durante las protestas, y 850 –incluidos 77 adolescentes desde los 12 años– habían sido detenidas.

Apoyo a las manifestaciones

Porras sospecha que la intención del Gobierno es «generar confrontación» para justificar un uso mayor de la violencia. Pero aclara que los estallidos de violencia por parte de la población «son esporádicos. Nosotros hemos trabajado para que no se responda así, sino con una paciencia activa y una búsqueda de soluciones por la vía menos dramática. Las muertes y desapariciones dejan heridas difíciles de sanar».

Este empeño explica la decisión de Porras y otros obispos de pedir a los sacerdotes que «si la población de cada sitio lo pedía» acudieran a las manifestaciones que el 23 de enero acompañaron la jura de Guaidó como presidente interino. Esta presencia de obispos, sacerdotes y religiosos en las calles transmitió serenidad y confianza a la gente, «y fue muy útil para evitar el desbordamiento de las pasiones». No solo por parte de los opositores. El cardenal revela que «muchos de los que reprimen lo hacen forzados. Pero también tienen sentimientos religiosos y cuando estás cerca de dicen “Bendígame, padre”».

Ocurre lo mismo en instancias más elevadas. Son conocidos los contactos frecuentes, incluso «permanentes», entre los obispos y los miembros de la Asamblea Nacional, mayoritariamente opositora. El último encuentro público se produjo a comienzos de enero, durante la Plenaria de la Conferencia Episcopal. «Pero también gente del Gobierno, y con altos cargos, se acerca a nosotros para conversar. Solo que no vamos contándolo con un altavoz. En todas estas situaciones hay más grietas que blancos y negros –reconoce–. Son difíciles de entender incluso para nosotros que estamos dentro». Por eso, responde a quienes critican actitudes demasiado pasivas de unos y otros que «hay que estar dentro. Cuando las amenazas son constantes, no se puede obrar alegremente y mandar a la gente a sacrificarse sin más».

▼ Soñar el mañana. Y trabajar por él, ya desde hoy. Porque no son el futuro sino el presente. Son el «ahora de Dios». Francisco y los jóvenes en un cara a cara. El Papa volvió a abrazar a una juventud ansiosa, caminante; pero también herida, a merced de no pocos oportunistas «estafadores» de la realidad. Desde Panamá, renovó su sacudida a miles de muchachos y muchachas de los cinco continentes. En su visita a ese país centroamericano no evadió los problemas de la Iglesia, incluidos los abusos; pero apuntó su mirada más allá



El Papa Francisco junto a un grupo de jóvenes, durante la ceremonia de apertura de la JMJ, en el Campo Santa María la Antigua, en

Sueñen el mañana, hoy

Andrés Beltramo Álvarez

Ser jóvenes no es sinónimo de estar en una «sala de espera» como «quien aguarda el turno de su hora» y al cual es necesario inventarle un «futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias», dijo Francisco. En la Misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud, el Pontífice desafío a una multitud de 700.000 personas congregadas en el Campo Juan Pablo II del Metro Park.

Sus palabras sonaron a metáfora, en aquella explanada donde decenas de miles pasaron la noche como pudieron, celebrando, cantando, adorando y conviviendo. A estos jóvenes, Jorge Mario Bergoglio no les ofreció una «ficción» de alegría. Los llamó a

involucrarse activamente en la Iglesia. A soñar nuevos espacios, a pelear juntos y ganar su propio lugar. Sin «ilusiones rastreras, pequeñas y tristes», porque la misericordia de Jesús «quiere anidar y conquistar el corazón».

Aquellas palabras constituyeron un vibrante broche conclusivo a una semana centroamericana que sorprendió por la meticulosidad en la organización. Y abrió paso a Lisboa, anunciada como la sede de la próxima JMJ de 2022 por el cardenal Kevin Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

Robarle los jóvenes a la calle

Francisco llegó hasta Panamá afirmando –en el vuelo desde Roma–

que los muros anti-inmigrantes son producto del «miedo» que «vuelve locos» y anunciando que, en noviembre, cumplirá su sueño de viajar a Japón. El Vaticano confirmó que esa gira se está estudiando. Luego, en su primer acto público en Panamá, convocó a los líderes latinoamericanos a hacer realidad el sueño de una «patria grande» que sepa «albergar, respetar y abrazar la riqueza multicultural de cada pueblo y cultura».

A políticos y diplomáticos los exhortó a «llevar una vida que demuestre que el servicio público es sinónimo de honestidad y justicia, y antónimo de cualquier forma de corrupción». En una región aún manchada por escándalos como el de Odebrecht, la multinacional brasileña que desparramó

sobornos a cambio de millonarias obras públicas, también en Panamá.

En la catedral basílica de Santa María la Antigua, Francisco instó a los sacerdotes, religiosos y líderes laicos a superar el «cansancio» que ahoga la esperanza en muchas comunidades cristianas. Sobre todo en una Iglesia que ha sido herida «por su pecado» y que «tantas veces no ha sabido escuchar» los numerosos «gritos de ayuda». Se refería a las crisis por los abusos sexuales contra menores, un tema que apareció más de una vez durante la gira, pero sin opacarla ni capitalizar la atención.

Una referencia a los «inescrupulosos» que se aprovechan de la Iglesia estuvo contenida en el vía crucis que, el viernes 25 por la noche, el Papa encabezó ante 400.000 almas en la cinta costera de la ciudad de Panamá. Reflexiones que incluyeron la denuncia a una sociedad que perdió la capacidad de llorar y conmoverse ante el dolor, la «madre tierra» que grita herida por la contaminación y el «consumo enloquecido».

Ante los obispos centroamericanos, el Obispo de Roma echó mano de palabras de Óscar Arnulfo Romero, santo del vecino El Salvador y uno de los patronos de esta JMJ. Urgió a plasmar una Iglesia vacía de cualquier arrogancia o autoridad, entendida como pretensión de poder; que no encuentra su fuerza «en el apoyo de los poderosos o de la política» sino en la

«Prefiero dar la vida antes que cambiar la ley sobre el celibato»

A. B.

Ya de regreso a Roma, durante el vuelo, Bergoglio respondió a las preguntas de los periodistas que le acompañaban. Evocó los «terribles dramas» pasados por las mujeres que abortan y aseguró que solo en el confesionario es posible comprender su situación. Pero ahí «solo es posible dar consuelo», precisó.

En otro pasaje se mostró favorable a la educación sexual, porque «el sexo es un don de Dios para amar» y «no es un monstruo». Pero, aclaró que no se trata de ofrecer cualquier contenido sino una «educación sexual objetiva». «Si empiezas dando una educación sexual llena de colonización ideológica, destruye a la persona», advirtió. Sobre el celibato opcional para

los sacerdotes católicos del rito latino, el Papa Francisco dejó claro: «no estoy de acuerdo en permitirlo», y señaló esa regla como «un don para la Iglesia». Recordó al respecto la frase de san Pablo VI: «Prefiero dar la vida antes que cambiar la ley sobre el celibato». Pero dejó abierta «alguna posibilidad» en «sitios alejados» con necesidades extremas de los fieles. «Mi decisión es: el celibato opcional antes del diaconado, no. Es una cosa mía, personal, yo no lo haré. Y esto queda claro», zanjó.

CNS



El Papa Francisco saluda a un hombre, durante su visita a la casa hogar Buen Samaritano

humildad. Una Iglesia que sea «madre» y «muro» de contención, comprometida a «robar» a los jóvenes de la calle y de la cultura de la muerte, que solo les «vende humo».

Gestos de cercanía

Mensajes que el Papa quiso intercalar con gestos de cercanía, como el saludo a un grupo de cadetes de la misma escuela colombiana donde, hace pocos días, explotó un coche bomba dejando decenas de muertos. Como las confesiones que, por primera vez, escuchó de internos en un centro de readaptación para menores. Como el almuerzo que compartió con jóvenes de diversas etnias o el saludo a marinos polacos que recorrieron medio planeta a bordo de un crucero.

Mensajes, también, adornados con amplios pasajes de la «predicación del diálogo». Con preguntas abiertas a los jóvenes, con discursos comentados, con invitaciones a reflexionar con los ojos cerrados o a repetir frases como «Señor, enséñame a amar como tú nos has amado».

Una convocatoria y un envío, como resumió el mismo Pontífice en la ceremonia de apertura de la JMJ. Ya desde entonces, el desafío estaba sobre la mesa de los jóvenes: «Ustedes nos enseñan que encontrarse no significa mimetizarse, ni pensar todos lo mismo o vivir todos iguales haciendo y repitiendo las mismas cosas: eso lo hacen los loros, los papagayos. Encontrarse es animarse a otra cosa, a la cultura del encuentro, que es una llamada e invitación a atreverse a mantener vivo un sueño en común. Sí, un sueño grande y capaz de cobijar a todos».

«El Papa busca generar nuevos ámbitos que promuevan el entendimiento entre las religiones»

▼ El diputado bonaerense y líder musulmán argentino Omar Abboud tilda de histórica la próxima visita de Francisco a Emiratos Árabes, y alaba el frente interreligioso a favor de la *casa común* lanzado por su amigo Jorge Bergoglio: «Es uno de los conceptos más interesantes de la posmodernidad»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Justo una semana después del «podéis ir en paz» de Francisco en la JMJ de Panamá, el Obispo de Roma se vuelve a subir al avión, para visitar Emiratos Árabes, más concretamente Abu Dhabi, entre el 3 al 5 de febrero. «Esta es la primera vez que un Papa va a visitar la península arábiga y va a celebrar una Misa. Es un hecho absolutamente trascendente, histórico, solo comparable con el encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán de Egipto Al-Malik al-Kamil del que ahora celebramos 800 años», opina Omar Abboud, diputado de la ciudad autónoma de Buenos Aires, director del Instituto de Diálogo Interreligioso de Argentina y líder musulmán con el que el Papa Francisco se abrazó ante el Muro de las Lamentaciones de Jerusalén en 2014.

En Abu Dhabi, el Papa se reunirá con el príncipe heredero Mohammed bin Zayed Al Nahyan y se encontrará de forma privada con el Muslim Council of Elders, organismo internacional que se dedica a promover la paz entre las comunidades musul-

manas. El acto central del programa, el encuentro interreligioso en el Founder's Memorial, tendrá lugar el lunes 4 de febrero. Al día siguiente, Francisco celebrará una Misa en el Zayed Sports City a la que se espera que acudan 100.000 personas.

Ecología y educación

Este nuevo viaje está íntimamente unido al que el Pontífice realizará el 30 y 31 de marzo a Marruecos, a las ciudades de Rabat y Casablanca. Con la visita a estos dos países eminentemente musulmanes, el Papa trata de fortalecer el diálogo interreligioso, «una de sus señas de identidad desde que fuera arzobispo de Buenos Aires», y busca «generar nuevos ámbitos de amistad que promuevan el entendimiento entre las religiones», afirma Abboud, que hace tan solo dos semanas se encontró en Santa Marta con su viejo amigo Jorge Bergoglio.

Uno de los novedosos puntos de unión es la ecología, en palabras del Papa, el «cuidado de la casa común», que para el director del Instituto de Diálogo Interreligioso de Argentina es «uno de los conceptos más intere-

santes de la posmodernidad». Esta idea de Francisco «nos presenta la imagen de una casa en la que hay lugar para todos pero de la que se ha expulsado a muchas personas: pobres, migrantes... En la actualidad, el Papa es casi la única voz en el mundo que plantea la cuestión de la inserción de todos aquellos considerados como desechos existenciales».

Por otro lado, «en un mundo en el que hay una exacerbación de las identidades y de tendencias separatistas, muchas veces construidas a partir de una religiosidad», Omar Abboud también ensalza el ámbito de la educación. «Es un proceso con el que podemos generar personas con mentalidad fundamentalista o personas con mentalidad dialógica». «El mundo moderno está perdiendo la dimensión dialógica y es necesario generar encuentro tal y como lo plantea el Papa», afirma el político musulmán. En este sentido, destaca la visita del Papa en Abu Dhabi al Muslim Council of Elders. Uno de los programas señeros de la organización es precisamente el de los Convoyes de paz. La iniciativa tiene entre sus objetivos «proteger a los jóvenes musulmanes que viven en el extranjero», principalmente a través de la educación, «de la ideología extremista y fanática», y «promover la cultura de paz y convivencia entre los musulmanes y los seguidores de otras religiones».

Panamá 2019/ Cristian Urriola



Jóvenes portugueses celebran el anuncio de la JMJ de Lisboa 2022. Abajo, Tomás (de blanco) con el Papa

Tomás Virtuoso

El Papa a los jóvenes portugueses: «¡Ahora, a trabajar!»

▼ Nelson, panameño, ha coordinado un equipo de 100 personas en la Jornada Mundial de la Juventud de su país. El portugués Tomás, también voluntario en Panamá, mira ya a la de Lisboa 2022. Así han vivido sus protagonistas la JMJ post-Sínodo



María Martínez López

Al llegar a su alojamiento el domingo a última hora de la tarde panameña, el portugués Tomás Virtuoso, de 25 años, debería de haberse sentido totalmente agotado. Era lo esperable después de una semana de trabajo casi ininterrumpido como voluntario en la Jornada Mundial de la Juventud. Pero «no hay cansancio que resista al hecho de que hoy ha sido uno de los días más felices de mi vida -confesaba a *Alfa y Omega*- . ¡He hablado con el Papa!». Después de la Misa final en el Campo San Juan Pablo II, los encargados de seguridad lo llamaron a él y a un grupo de compatriotas que festejaban en el escenario que la JMJ de 2022 será en Lisboa. Los llevaron hasta el cortejo papal, y allí «el Santo Padre nos dijo que estaba muy contento; y que, ahora, ¡a trabajar! Nos dio mucha fuerza».

Como viene siendo costumbre, la JMJ volverá a Europa después de celebrarse en otro continente. Y lo hará tras mostrar al mundo la realidad de una Iglesia centroamericana «que está un poco en las periferias existenciales», una Iglesia perseguida por su compromiso con los últimos -la figura de san Os-

car Romero centró el discurso del Papa a los obispos centroamericanos- y que ha escuchado la llamada de Francisco a «acercarnos más a los migrantes y a los pueblos que sufren persecución».

Habla Nelson Muñoz, un voluntario panameño que se siente bastante orgulloso de cómo la JMJ ha logrado transmitir el rostro de la Iglesia en esta región, «haciendo partícipes a las comunidades indígenas» y mostrando, en el vía crucis del viernes, las heridas que desfiguran ese rostro mestizo: la violencia contra las mujeres, la migración forzada, el terrorismo, la corrupción, la desigualdad, los conflictos que se prolongan décadas o la destrucción del entorno natural.

Pasión contagiosa

Con mirada europea, son otras características de América Latina las que Tomás se va a traer de vuelta a casa. En Panamá -se sincera- la organización pudo ser mejor. «Pero los latinoamericanos tienen el corazón bien centrado: en Cristo. Nosotros damos mucha importancia a la eficacia, pero hemos perdido la capacidad de mostrar cómo Dios puede cambiar nuestra vida. Creo que en Europa estamos

llamados a vivir la fe con más pasión y autenticidad. Necesitamos volver a encender esa llama. No la de una fe reaccionaria o que no pueda convivir con otras convicciones, sino una fe que forme una Europa católica de futuro».

También que ilumine desafíos como el de las migraciones, que preocupan mucho a este joven. Está terminando un máster en Economía Política con el sueño de «trabajar algún día por el bien común». Y, de momento, ha gestionado la acogida a una familia musulmana siria, de la que se han hecho cargo, pagándoles el alquiler, los jóvenes de los Equipos de Nuestra Señora, su movimiento. «El Papa nos recuerda que quien no acoge al extranjero no es capaz de acoger a Cristo. Y el Evangelio en esto es muy claro. Al mismo tiempo, Francisco también dice que debemos cuidar y preservar nuestra cultura, nuestras raíces. Pero se pueden hacer las dos cosas».

Quien previsiblemente será el anfitrión de la próxima JMJ, el obispo y patriarca de Lisboa, Manuel Clemente, cree que será una gran oportunidad para este reavivamiento de la fe en el Viejo Continente. El domingo, explicó en rueda de prensa que su candidatura coincide con un renacimiento de la

pastoral juvenil en Portugal. Puso como ejemplo la Misión País, una iniciativa anual del movimiento de Schönstatt que estos días lleva a más de 3.000 universitarios a 60 localidades para evangelizar y hacer labores sociales. Tomás coincide con el diagnóstico de su obispo; él mismo ha visto crecer en los últimos años su movimiento y otras realidades. Pero sin triunfalismos: «Tiene que ir a más. Tenemos que ayudar a nuestros jóvenes a profundizar en su fe para que esta sea más sólida y estructurada», capaz de atraer a tantos otros coetáneos con sed de espiritualidad pero que no se plantean la religión católica como respuesta.

«¿Quién lo iba a decir!»

Otro rasgo de la Iglesia centroamericana que ha impactado al joven portugués es que «es una Iglesia que realmente trabaja en conjunto». No lo ha constatado solo ahora: también en marzo de 2018, cuando participó en Roma en el encuentro para preparar el Sínodo de los obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, del pasado otoño. Tomás estuvo en un grupo de lengua española, y le impresionó ver cómo todos los latinoamericanos manejaban y citaban los documentos en los que el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) establece líneas comunes para todo el continente. «Además, se deja mucho espacio para que los laicos asuman responsabilidades».

No solo los laicos. En esta JMJ Nelson ya ha visto los frutos de la llamada que hacía el Sínodo a dar protagonismo a los jóvenes. En las palabras del Papa, que lo citó varias veces y, sobre todo, en los hechos: «Se nos han encomendado responsabilidades fuertes en la organización», explica. Él mismo, a sus 26 años, ha coordinado a un equipo de 100 voluntarios encargados de las redes sociales en 22 idiomas «de un evento equiparable a un mundial de fútbol. ¡Quién me lo iba a decir cuando fui a la JMJ de Río!», bromea. Nelson cree que esta apuesta ha dado como fruto «una Iglesia panameña renovada, con miles de jóvenes capaces de asumir distintos roles en su seno. El arzobispo de Panamá, monseñor José Domingo Ulloa, ya ha manifestado que hay muchos proyectos nuevos en los cuales podrán seguir trabajando. La JMJ de verdad empieza ahora».

No a una pastoral de balones

Y, ¿cómo será la primera Jornada Mundial de la Juventud organizada íntegramente después del Sínodo, y con la exhortación postsinodal del Papa en la mano? Tomás ya tiene ideas, pero cree que el mayor desafío será que la jornada de 2022 ayude a dar forma a una pastoral juvenil «que preste más atención a los procesos, antes que a la meta. Esta pastoral puede y debe tener grandes eventos como las jornadas, que son un suplemento. Pero tiene que haber mucho más acompañamiento para que los jóvenes hagan camino, en vez de dejar que en una cita así se inflen como un balón, solo para desinflarse hasta la siguiente».

En esta preparación, en la que se nota que quiere implicarse a fondo, le alimentará todo lo vivido en Panamá. Sobre todo la homilía del Papa en la Misa de clausura, minutos antes de saludarlo. «Me ha tocado mucho –confiesa el joven– que la palabra que más ha repetido ha sido “hoy, hoy, hoy”. La santidad es una realidad de hoy, no del pasado ni del futuro. Me ha emocionado escuchar que yo, con mis fragilidades, estoy llamado hoy a abrir mi mirada, a hacer cosas grandes. El mundo nos hace vivir mal con nuestro pasado, temer al futuro y tener una visión hedonista del presente. «El Papa habla de un hoy constructivo, abierto a los otros, que tenga raíces, sepa dónde quiere ir y dé fruto». A esta reflexión se suma, como despedida, el consejo que le da Nelson a él y a los jóvenes portugueses que prepararán la JMJ de Lisboa: «Que disfruten cada momento. No es un trabajo fácil. Pero que se rían mucho, trabajen bastante y lo hagan con alegría, fiándose del plan de Dios».

CNS



Miguel Ángel Croche (detrás de monseñor Ulloa) y el resto de jóvenes que comieron con Francisco

Un español con Francisco

Ricardo Morales / M. M. L.

No se puede decir que esta haya sido la JMJ donde más banderas españolas han ondeado, ni ha habido en ella grandes imágenes rojigualdas como la de la multitudinaria Misa de Czestochowa (Polonia), hace dos años y medio. Pero en el programa del evento «no podíamos faltar quienes llevamos el Evangelio a Latinoamérica, los españoles». Lo cuenta Miguel Ángel Croche, madrileño de 24 años, elegido para representar a Europa en la comida que Francisco compartió el sábado con doce jóvenes: entre ellos, una estadounidense, un indio, una chica de Burkina Faso, dos latinoamericanos (de Venezuela y Nicaragua) y dos panameñas (una de ellas indígena). «Me impresionó la sencillez y la humanidad del Papa –narró este estudiante de Arquitectura Técnica a Alfa y Omega–, su naturalidad con los jóvenes y lo a gusto que se siente hablando con nosotros». En una conversación distendida, en la que unos y otros preguntaban y respondían, «nos dijo sobre todo, como en toda la jornada, que no podíamos quedarnos aparte, sino que teníamos que estar comprometidos en todos los ámbitos. Hizo mucho hincapié en el compromiso político, en que debemos estar informados y hacer cosas». A Croche, como joven europeo, le planteó la necesidad de «volver a nuestras raíces para aprender y ser líderes que transformemos la sociedad».

Ricardo Morales Jiménez/ Democresia



El cardenal Blázquez preside la Misa de los españoles en la parroquia de San Francisco de la Caleta

En total, fueron unos 1.000 los españoles en la Jornada Mundial de la Juventud: 600 inscritos a través de diócesis, movimientos y organizaciones religiosas, «y unos 400 por libre. Tal vez no seamos muchos, pero estamos ayudando a crear un ambientazo», afirmaba durante el encuentro Raúl Tinajero, director del departamento de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Española. Algunos hicieron el pataleo con auténtico espíritu aventurero, como un joven de Huelva que era el único representante de su diócesis en esta JMJ. Una parte significativa de los peregrinos españoles compartieron el sábado una Misa en la parroquia de San Francisco de la Caleta, presidida por el presidente de la CEE, el cardenal Ricardo Blázquez. Entre el polvo y la intransigencia del calor y la humedad istmeños, y cercados por el contraste tan característico que forman los bloques de hormigón financiero con los chamizos, los chicos se juntaron para hacer acopio de las experiencias vividas en los últimos días. Son muchas horas de espera acumuladas, muchas catequesis, cantos y confesiones de fe a las espaldas. Quedaba por delante la caminata hasta Metro Park, lugar donde volverían a encontrarse con el Papa antes de culminar esta Jornada Mundial y de ser enviados a vivir a Jesús «en el presente, en el ahora. No como un *mientras tanto*, sino como un amor cercano, de hoy, que espera la total entrega como él mismo se entrega por nosotros».

Silas the movie

Silas Kpanan'Ayong Siakor, en un fotograma de *Silas the movie*

▼ El ecologista Silas Kpanan'Ayong Siakor (Liberia, 1970) fue una pieza clave en la caída del dictador Charles Taylor, desenmascaró la corrupción de la Nobel de la Paz Ellen Johnson-Sirleaf y se ha convertido en el mayor azote del nuevo presidente, el exfutbolista George Weah. Su revolución sigue el camino inverso al de otras revoluciones africanas: de abajo arriba, defendiendo a las comunidades locales del saqueo de burócratas y multinacionales. La revista *Mundo Negro* le entrega este fin de semana su Premio a la Fraternidad 2018

Ricardo Benjumea

La conversación empieza mal. Primeiro es la deficiente señal de internet en Duarzon Village (cerca de Monrovia) lo que pone fin a la conexión a través de Skype. Retomada la comunicación por vía telefónica, a los pocos minutos se producen nuevas interrupciones, esta vez por los problemas en el smartphone del periodista, un modelo de hace 3 años que ha empezado a sufrir los efectos de la obsolescencia programada y súbitamente se colapsa sin motivo que lo justifique. El asunto guarda relación, y mucha, con la entrevista. Silas Siakor hace notar que África occidental es el principal destino para los alrededor de 50 millones de toneladas de basura electrónica que, según la ONU, genera cada año la Unión Europea. Los desechos se envían supuestamente para ser vendidos como artículos de segunda mano. La realidad, sin embargo, es que gran parte del material termina directamente en vertederos que no están preparados para este tipo de residuos. «El exceso de consumo en el norte está devastando el sur», sentencia Siakor.

«Las agresiones al medioambiente en África son un problema muy poco conocido pero que nos toca a todos

muy de cerca», afirma el director de *Mundo Negro*, Jaume Calavera. De ahí el interés de la publicación de los misioneros combonianos por dedicar su próximo Encuentro África, que se celebra en Madrid del 1 al 3 de febrero, al tema *Somos la tierra. Ecología en África y en el mundo*.

«Hace poco me llegaban noticias de buques viejos llenos de material altamente contaminante que, al llegar a las costas de Madagascar, son hundidos», prosigue Calavera. «Esto va a provocar mucha muerte alrededor».

Se cierra en el continente africano un trágico círculo que probablemente comenzó en la República Democrática del Congo, el país con las mayores reservas de coltán del mundo, mineral necesario para la fabricación de teléfonos móviles. Los miles de muertos provocados por la guerra y por los pillajes de las últimas décadas en el Congo –apunta el director de *Mundo Negro*– no se explican sin la fuerte demanda internacional de materias primas como el oro o el propio coltán. Una industria minera que, a su vez, contamina acuíferos, destruye ecosistemas y obliga a las comunidades a abandonar sus tierras. La complicidad de estados, bancos y multinaciones ha quedado acreditada por Naciones Unidas.

La guerra como cortina de humo

Tal vez los casos no son tan conocidos como en América Latina, pero también en África los defensores del medioambiente se juegan la vida. Silas Siakor ha dejado a muchos compañeros por el camino. Él mismo tuvo que huir de su país en 2003, después de desplegar a observadores por todo el país que aportaron pruebas de cómo el entonces presidente, Charles Taylor estaba financiando con la tala indiscriminada de bosques las dos guerras que, entre 1989 y 2003, provocaron unos 160.000 muertos en Liberia. Claro que, visto en perspectiva, el conflicto bélico hoy parece haber sido más bien una cortina de humo provocada por Taylor para ocultar su latrocínio. Tan buenos resultados le dio que repitió la misma operación en la vecina Sierra Leona (rica en diamantes), donde apoyó a los rebeldes que se alzaron en armas contra el Gobierno entre 1991 y 2002.

La documentación que aportó Siakor sirvió para que la ONU extendiera a la madera su embargo a Liberia, precipitando unos meses más tarde la caída del dictador, finalmente condenado en 2012 a 50 años de cárcel por el Tribunal Especial para Sierra Leona de la ONU, que le halló culpado de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Un símbolo para la emancipación

Fue otra entrevista telefónica a trompicones en 2009 lo que terminaría por catapultar a la fama mundial a Silas Siakor, que tres años antes había recibido el premio Goldman, el *Nobel de la ecología*. Unos precarios minutos de conversación le bastaron a la cineasta canadiense Anjali Nayar para decidirse a dejarlo todo y volar a Liberia, donde acabó pasando cinco años junto al activista. Su trabajo, en colaboración con la directora ghaniana Hawa Essun, ha quedado plasmado en el documental *Silas*, que narra cómo el Sustainable Development Institute (SDI), fundado en 2002 por Siakor, organiza a pequeñas comunidades locales contra el expolio de sus recursos naturales, todo un símbolo inspirador para el sueño de la emancipación de África (la película se proyectará este viernes en Madrid en el primer día del Encuentro África).

Añade dramatismo a la historia el propio pasado reciente de Liberia, un país creado en el siglo XIX por antiguos esclavos norteamericanos, pero que de facto ha sido hasta fechas muy recientes una colonia norteamericana, sometida al dictado de multinacionales como Firestone. Con todos estos ingredientes, el filme consiguió tres productores ejecutivos de lujo: Edward Zwick (*Tiempos de gloria*, *Diamante de sangre...*), Jonathan Stack (*Liberia: an uncivil war*) y el celebrísimo Leonardo DiCaprio.

No falta siquiera un final feliz en el horizonte. Liberia tenía nuevo Gobierno. La elección de Ellen Johnson-Sir-

Golden Man Prince/ Cortesía de Silas Siako



Silas Siako documenta la tala ilegal de árboles

leaf en 2006 fue un soplo de esperanza y aire fresco. La presidenta, premio Nobel de la Paz en 2011, revocó todos los contratos con multinacionales en la industria maderera. Y siguiendo las recomendaciones del SDI, estableció mecanismos legales para que los beneficios de la explotación rural y forestal revirtieran en las comunidades locales.

El expolio en cifras

Las cosas, sin embargo, no tardaron en torcerse. Tras la reelección de Johnson-Sirleaf en 2012, Silas Siakor desenterró el hacha de guerra con un artículo en el *New York Times*: «Entre 2006 y 2011 la señora Johnson-Sirleaf ha concedido más de un tercio de la tierra de Liberia a inversores privados para su uso en empresas madereras, mineras y agroinstructurales. Más de siete millones de acres se han convertido en concesiones forestales y agrícolas. En 2009 y 2010, el Gobierno de la señora Johnson-Sirleaf ha otorgado más de 1,6 millones de acres para la producción de aceite de palma».

Preguntado por aquel desencuentro, Silas Siakor deja claro que la violencia no ha vuelto a ser nunca la misma que en tiempos de Taylor, cuando milicias a sueldo de las empresas irrumpían en las poblaciones, asesinando, saqueando y violando a mujeres con toda impunidad. Pero la realidad es que las comunidades siguen siendo expulsadas de sus tierras, aunque sea de forma más civilizada. La complejidad técnica de la legislación aprobada por Sirleaf, que obliga a una difícil y costosa demarcación de las tierras comunales, debilita la posición de las comunida-

«Populismo del bueno»

Silas Siakor tiene puertas abiertas en todo el mundo, las organizaciones internacionales y gobiernos se fían de él mucho antes que de la Administración liberiana; es toda una celebridad mundial, pero en el apogeo de la popularidad ha optado por dar un paso atrás y centrarse en «la lucha a nivel local». «Sé que las causas de lo que ocurre en mi país son globales y aprecio el trabajo que otras personas están haciendo a ese nivel; está claro que tenemos que trabajar de forma coordinada a nivel internacional, pero para la próxima década yo quiero poner mis energías en el empoderamiento de las comunidades», asegura. «Esto es populismo, pero del bueno. Los cambios que necesitamos deben llegar desde abajo, posibilitando que la gente se una. Y tal vez el ejemplo se propague a otras comunidades, que vean que es posible el cambio. Solo así, poco a poco, podremos cambiar nuestro comportamiento nacional y nuestro modelo de desarrollo. Y entonces, la corrupción ya no será tolerada, porque cuando la gente tiene lo suficiente para alimentar a sus familias y llevar a sus hijos a la escuela, es menos vulnerable a la manipulación de los políticos».

des locales frente a las empresas o la propia Administración, que «sistémicamente actúa de cómplice» del capital.

La respuesta del SDI es «promover el empoderamiento económico y político». Para el primer objetivo se llevan a cabo miles de proyectos a pequeña escala de «agroecología» que buscan «la autosuficiencia de las comunidades». Se trata de un proyecto revolucionario que pretende dar la vuelta a la situación de postración de Liberia, una nación de tierras muy fértiles que, a día de hoy, importa el 80 % de los alimentos que consume (de ahí su vulnerabilidad al clientelismo político) y ocupa el puesto 181 (sobre 189) en el Índice de Desarrollo Humano.

Es la paradoja –subraya el activista– de un Estado que surte al resto

del mundo de codiciadas materias primas (es uno de los mayores exportadores de oro, caucho, látex, cacao o madera), pero que a la vez no es capaz de producir en su territorio bienes manufacturados tan simples como un cubo de plástico e incluso debe comprarle a China mesas hechas de madera liberiana. En 2016, Liberia exportó al resto del mundo bienes por valor de 965 millones de dólares, e importó productos por valor casi ocho veces superior, unos 7.700 millones de dólares, lo que a su vez se tradujo en un fuerte aumento de la deuda externa. En román paladino, el país está siendo saqueado, pero no solo no recibe una compensación a cambio, sino que paga dinero por ello, y su creciente desequilibrio comercial refuerza aún más su sumisión a los acreedores internacionales.

Combatir la corrupción

Este saqueo tiene una explicación muy simple: «la corrupción». El país se empobrece, pero una pequeña minoría gana mucho dinero gracias a ello. Siakor le deja a Ellen Johnson-Sirleaf cierto beneficio de la duda. Sus intenciones iniciales eran «correctas», asegura, pero «metió a muchos familiares y amigos en el Gobierno y no hizo nada por detener sus malas prácticas». A lo que se añade la presencia de «muchos funcionarios corruptos muy bien posicionados que trabajan de forma muy coordinada». Han sido dos flancos «totalmente fuera de control. Eso es lo que le pasó a la presidenta Sirleaf», sentencia.

Opinión menos benigna muestra el fundador del SDI hacia el nuevo mandatario, el exfutbolista George Weah, antigua estrella del AC Milan y del Paris St. Germain. «Es un corrupto», dice. «Lo extraño es que ni siquiera trata de ocultarlo, no roba a escondidas. No se molesta siquiera en justificar el repentino aumento de su riqueza. La presidenta Sirleaf trajo a amigos corruptos pero ahora el primero que roba es el presidente. Es muy triste».

Han vuelto a la política de «los peores modos populistas». «Llega a una comunidad un político, reparte unas pocas prebendas, hace algunas donaciones a las iglesias o a los colegios, y se garantiza que va a ganar».

¿Cómo se desmonta esta red clientelar? «Nosotros tratamos de posicionarnos para aportar información veraz y rigurosa a las comunidades locales, de modo que puedan comprender las dinámicas de la política a nivel nacional y cómo las decisiones les afectan», responde Siakor.

En paralelo, la organización ha desarrollado una red nacional de alertas por medio de los teléfonos móviles que sirve para denunciar vulneración de derechos y para evitar que empresas y funcionarios engañen a la población de las aldeas con triquiñuelas legales. «Por medio de los smartphones, grabamos las reuniones. Así podemos saber exactamente lo que se dijo y lo que se acordó, sin el peligro de que después existan diferentes versiones».

Un nuevo paso en esta estrategia ha llegado de la mano de una aplicación de móvil llamada TIMBY (This Is My Backyard –este es mi patio trasero–), que «permite seguir compartiendo audios y vídeos como hasta ahora, pero de forma segura, porque antes, si el teléfono caía en malas manos, la información era utilizada en contra de las personas».

Se trata de una respuesta concreta y particular a una situación local, pero el modelo es válido para muchos otros países del continente, cree Jaume Calavera. Con acciones como esta desde la base, «África va tomando poco a poco conciencia democrática», asegura el director de *Mundo Negro*. Ahora «falta que el resto del mundo les deje decidir a los africanos, ser ellos mismos», y se ponga fin a «estas políticas de opresión tan brutales» que siembran «guerras y destrucción del medioambiente».

El cardenal Aquilino Bocos habla sobre Fernando Sebastián

«Su empeño renovador ha dejado huella»

Claretianos



El cardenal Fernando Sebastián impone las manos a Aquilino Bocos durante su ordenación episcopal

Fran Otero

La noticia de la muerte de Fernando Sebastián sorprendió al cardenal Aquilino Bocos en Roma, en la víspera de su toma de posesión de la iglesia de Santa Lucía Gonfalone en virtud de su condición de cardenal y colaborador del Papa. Con gran pesar, no pudo asistir a la Misa de exequias en Málaga de quien fue su hermano claretiano, profesor, colaborador, y de quien recibió la ordenación episcopal. Al recordar la figura de Sebastián le viene a la mente lo que su amigo le dijo en la homilía de su ordenación como obispo hace unos meses en el colegio

Claret de Madrid: «Con esta ordenación no dejarás de ser religioso ni dejarás de ser claretiano. Al contrario, te va a permitir vivir de manera más intensa, más amplia y más cercana el seguimiento de Jesús, las tareas del Evangelio, la vida de la Iglesia». «Relataba su propia experiencia, sin duda», añade Bocos, que al conceder esta entrevista, advierte: «El protagonista es Fernando, que sigue vivo entre nosotros. Dios le dio un nombre para que nos acordáramos de él, porque en él Dios hizo cosas grandes».

¿Cuándo conoció al cardenal Fernando Sebastián?

Le conocí en Salamanca en 1960. En ese año, los claretianos iniciamos un teologado interprovincial en esa ciudad. Los superiores reunieron a los estudiantes de Teología de todas las provincias de España, Portugal y algunas otras naciones, y también a los profesores de los centros que teníamos. Entre estos últimos estaba Fernando Sebastián, que tenía entonces 30 años. Así le conocí ese año, en Salamanca, y como profesor de Teología Dogmática.

¿Cómo fue su relación con él?

Desde entonces nuestra relación fue constante, aunque con tiempos

desiguales para el encuentro. Al principio, como la de profesor-alumno. Me llevaba bien con él. Luego tuve una relación muy estrecha porque, pasados unos años, casi al terminar la carrera sacerdotal, me destinaron a ser formador de los estudiantes de Filosofía y Teología de una congregación de rito oriental: los Misioneros Libaneses. Le pedí ayuda y me la prestó con mucho gusto. Después me nombraron formador de los estudiantes del teologado de los claretianos y ahí convivimos cuatro años. Él era el rector de seminario y yo, un formador. La relación fue muy buena y complementaria. En la revista *Vida Religiosa* y en el comienzo del Instituto Teológico de Vida Religiosa siempre sentimos su apoyo y colaboración. Siendo secretario general de la Conferencia Episcopal Española tuvimos, además de encuentros fraternos, otros momentos para reflexionar sobre las cuestiones de enseñanza a raíz de las propuestas que hizo el PSOE, entonces en el Gobierno de España. Las relaciones se intensificaron, sobre todo, en los años en que estuve en el Gobierno de los claretianos.

¿Cómo era Fernando Sebastián en el día a día?

Sencillo, espontáneo, sincero, honesto. De muy buen carácter. Era muy trabajador, muy estudioso. Y, de joven, le gustaba trabajar en el jardín plantando árboles. De honda preocupación espiritual y con aprecio a todo lo que fuera congregacional y comunitario. Mientras estuve en Roma, su casa siempre fue la curia general y en los años que ha estado en Málaga iba con frecuencia a la comunidad claretiana de Buen Suceso, en Madrid. Siempre le vi como verdadero hermano claretiano, interesado por las cosas propias de la congregación, encajadas en el servicio a la Iglesia.

¿Cómo le marcó el ser claretiano?

Tenía una gran admiración por el padre Claret, por su vida misionera y su espiritualidad apostólica y cordimariana. Estudió y transmitió sus reflexiones sobre la vocación y misión sacerdotal, apostólica y mariana en el fundador. Tres rasgos muy fuertes en él fueron la eclesialidad, la espiritualidad mariana y el espíritu evangelizador. Es fácil advertir estos tres puntos en lo que hablaba y en lo que escribía.

¿Qué destacaría en toda su trayectoria como sacerdote, obispo y cardenal?

Que en las tres etapas fue un claretiano cabal. Destaco su caridad apostólica, su amor a la Iglesia y empeño por la renovación, su trabajo por reavivar la fe en el mundo actual, su preocupación por el prójimo, su especial cuidado por la espiritualidad....

¿Fue un renovador de la Iglesia?

Llevaba el sello de familia, pues el padre Claret era un hombre que «buscaba en todo». La permanente

búsqueda, la inquietud intelectual y espiritual que le animaba hacía que estuviera pendiente de los desafíos que experimentaba la sociedad y la Iglesia. Era una mente privilegiada y abierta a la novedad. No era amigo de las ocurrencias. Era un apóstol de la Palabra, hablada y escrita. Quería llegar al corazón de los fieles y encenderles en el fuego de la fe y la caridad. Apostó por la renovación de la Iglesia, de los sacerdotes, de los religiosos, de los laicos. Hay muchas instituciones que experimentan la huella de su empeño renovador. Donde más mostró

«Era una mente privilegiada y abierta a la novedad. No era amigo de las ocurrencias. Era un apóstol de la Palabra»

su espíritu renovador fue en el estudio y empuje que dio a la vida consagrada. No solo fueron las obras que escribió, sino los capítulos generales en los que dejó su palabra iluminadora e impulsora, el apoyo que dio a las personas de gobierno y formación, la promoción de los estudios superiores, etc. Transmitía visión y ensanchaba el corazón para abrazar empresas más grandes y más audaces para la evangelización.

El Papa Francisco le tenía en gran estima. ¿Cómo fueron estos últimos años de colaboración entre Sebastián y Francisco?

El Papa conocía muy bien quién era y cómo era Fernando Sebastián antes de ser nombrado cardenal. Le conocía por sus escritos y por su servicio a la Iglesia española. Fue, sin duda, un reconocimiento nombrarle cardenal ya con 84 años. En estos últimos años, como purpurado, ha compartido más estrechamente su forma de pensar y sentir, que siempre destilaba comunión y apoyo al Papa Francisco. Basta repasar sus escritos últimos. Como cardenal siguió siendo consciente de ser miembro del colegio de los sucesores de los apóstoles y, sin duda, fue un gran testigo.

Aportaciones clave en momentos decisivos

UPSA



Fernando Sebastián, en su etapa como rector de la UPSA

El jurista y economista Manuel Pizarro dice de Fernando Sebastián, a quien le han unido importantes lazos personales y profesionales, que como buen aragonés era «recio, con una formación rocosa y una fe potente. Siempre iba por delante». Y añade más en declaraciones a *Alfa y Omega*: «Era una de las figuras más importantes de la Iglesia en España y la mente mejor. Era un referente». Estas palabras del expresidente de Endesa y exdiputado definen a la perfección la esencia de lo que representó el cardenal Sebastián para la Iglesia y para la sociedad española. Fue clave para que las comunidades cristianas de nuestro país, y en particular la vida religiosa,

asumiese el Concilio Vaticano II, y es conocido por todos su papel en la Transición. De su pluma salió la famosa homilía del cardenal Tarancón en los Jerónimos con la que se inauguró el nuevo modo de situarse de la iglesia. «De forma más evangélica, sin privilegios, al servicio de todos, reconciliada y reconciliadora, sin encuadramientos políticos, de manera que pudiera anunciar a todos le mensaje cristiano de la salvación en clima nuevo de confianza y acogimiento», dejó escrito en sus *Memorias con esperanza* (Encuentro). En ese mismo texto, escribía con cierta tristeza que «actualmente se ha olvidado un poco la aportación de la Iglesia al advenimiento pacífico de la democracia en España. [...] Por eso resulta anacrónico e injusto seguir manteniendo las viejas sospechas contra la Iglesia como enemiga de la democracia. Ni tiene fundamento que los políticos sigan proponiendo la denuncia de los Acuerdos como una necesidad política».

Ya como secretario general de la Conferencia Episcopal años después le tocó hablar con el primer Gobierno socialista. Su interlocutor era Alfonso Guerra. Supo dialogar y llegar a

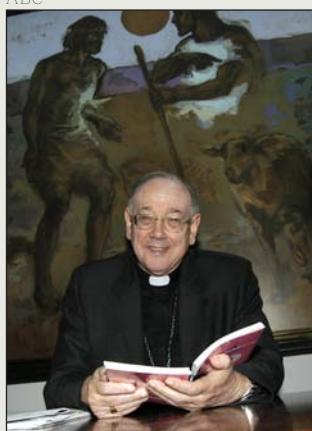
entendimientos como el desarrollo de los Acuerdos Iglesia Estado, pero también tuvo libertad para ser muy crítico con la propuesta educativa del PSOE. En cualquier caso, Sebastián siempre estuvo muy bien considerado en el PSOE, no solo en la época de Guerra sino también en la de Zapatero. Lo confirma el exalcalde del PSOE en Salamanca, Jesús Málaga, que coincidió con Sebastián cuando este era rector de la UPSA y él profesor, una época cargada de dificultades. «Era muy reconocido y respetado dentro y fuera de la Iglesia, también en el PSOE. Tenía una cabeza privilegiada», explica en conversación con *Alfa y Omega*. Destaca también que nunca se quejó, a pesar de que en algunos momentos no fue tomado en cuenta como se merecía dentro de la propia Iglesia y confiesa que en el último encuentro que mantuvieron le apuntó algunas reflexiones interesantes en la línea de dar un mayor protagonismo a la mujer y más peso a la Iglesia presente en los demás continentes, «muy en la línea con el Papa Francisco».

Otra de sus contribuciones fue su manera de situarse ante el nacionalismo y el terrorismo. Sobre la primera cuestión, se empapó de conocimiento, incluso,

con encuentros con curas de las zonas vascas de Navarra. Sobre el segundo tema, su discurso fue contundente: «En la cuestión del terrorismo me opuse radicalmente a cualquier justificación directa o indirecta de la violencia. Condené repetidas veces el terrorismo de ETA. Mantuve fuera del ministerio a los tres o cuatro sacerdotes más cercanos a HB y ETA». Una firmeza que trasladó a su trabajo en la Conferencia Episcopal y de la que surgió algún escrito como *La conciencia cristiana ante el terrorismo de ETA*.

Ya en su retiro en Málaga –nunca dejó de trabajar: dio clases, escribió libros...– le llegó el reconocimiento desde Roma con la púrpura cardenalicia que asumió con humildad y fidelidad al Papa. Se convirtió en uno de los hombres de Francisco –que le consideraba su «maestro»– en España y, de hecho, tuvo un gran papel en la recepción de la exhortación *Amoris laetitia*, uno de los textos papales que más controversia ha generado en el mundo católico. Así hablaba del Papa en sus memorias: «Me duele la incomprensión de algunos, la manipulación de sus palabras y deseos, la dura oposición que algunos mantienen dentro de la Iglesia».

ABC



En febrero de 2014

«Hemos perdido a un gran maestro»

En los últimos años, con la muerte de allegados y hermanos obispos, el cardenal Sebastián hablaba sin tapujos de la muerte. Reconocía que estos últimos años su principal asunto era prepararse para el encuentro con el Señor, tal y como dejó escrito: «Me encuentro bastante bien, pero sé que puedo morirme cualquier día. No llego al “muero porque no

muero” de la gran Teresa, pero la muerte va siendo una referencia en la vida diaria. Morir no es morir, es comenzar a estar con Cristo». Esta línea es la que siguió en su homilía el arzobispo de Pamplona, Francisco Pérez González, en el funeral por el cardenal Sebastián el pasado domingo en la capital navarra. En una alocución plagada de citas del emérito

de la diócesis, dijo: «La muerte es la buena noticia de la vuelta al Padre que nos espera en el cielo con los brazos abiertos. Así lo crecía don Fernando, así lo creemos los cristianos». Y le definió como un creyente, hombre de fe y oración; un pastor que ejerció su ministerio con humildad; y un teólogo, «con una gran capacidad intelectual y honda sabiduría».

Un día antes, en la catedral de Málaga, tenían lugar las exequias. El obispo, Jesús Catalá, resumía con estas palabras la pérdida de Sebastián: «Con la partida de don Fernando, unos han perdido a un padre, otros un familiar o amigo, otros un hermano. Pero todos hemos perdido a un maestro, que ha sabido interiorizar las enseñanzas del único Maestro, Jesucristo, unos las ha enseñado de manera magistral».

Como pasar un rato en el Cielo

Fotos: Hakuna



Sobre estas líneas y abajo: visitas de los jóvenes de Hakuna a las religiosas de Iesu Communio en La Aguilera

▼ La vida consagrada totalmente al Señor sigue teniendo atractivo entre los jóvenes, pese a que las cifras de vocaciones puedan indicar lo contrario, especialmente entre los jóvenes españoles. Iniciativas como Luces en la Ciudad en Madrid o los encuentros de los jóvenes de Hakuna con comunidades religiosas permiten conectar dos mundos que parecen distintos pero que coinciden en el mismo entusiasmo y frescura por seguir a Cristo. Y además, surgen vocaciones

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Surgió de improviso un fin de semana. Un mensaje enviado a varios grupos de Whatsapp circuló con rapidez por Madrid: «Nos han contado que hay unas monjas de clausura que están por el barrio de Salamanca. Es una orden que está envejeciendo, pero son personas que han dado la vida entera en lo escondido y han sido fieles rezando por todos y cada uno de nosotros. Queremos organizar una adoración el domingo por la tarde. Tenemos que mostrarles que su vida es preciosa. Sería un regalo para ellas enseñárselas que sus oraciones tienen fruto y que hay mucha gente joven que reza. Es un voluntariado alucinante ir a ver a aquellas que nadie visita. Tenemos que conseguir que vayamos mucha gente para darles las ¡gracias!».

Ese domingo, hace apenas tres semanas, sor Elvira, una dominica del convento de la calle Claudio Coello fue como cada tarde a abrir las puertas de

la iglesia y se encontró algo inaudito: cerca de 200 personas esperando para entrar a rezar, la mayoría jóvenes, y también matrimonios y niños. «Fue increíble, nunca había visto nada igual. La iglesia se puso de bote en bote, fue algo precioso. «Pero si casi no hemos podido entrar», nos decía la gente que viene a Misa habitualmente. Eran muchísimos jóvenes, y verlos aquí fue muy bonito, nos hizo mucho bien».

«Llevan a Dios dentro»

Álvaro Vázquez es uno de los jóvenes de la asociación Hakuna que organizó aquel encuentro: «Nosotros tenemos dos pilares: la adoración al Santísimo y la caridad, y gracias a esto último hemos conocido a muchas monjas que dedican su vida a los más pobres y a los enfermos. Precisamente, la visita a las dominicas nos la sugirió una de las misioneras de la Caridad con las que trabajamos, y enseguida lo organizamos para que vieran a jóvenes que quieren dar a conocer a Cristo, acompañarlas y decirles que somos todos Iglesia».

Una vez dentro, al colocar los micrófonos para las canciones, «una de las hermanas no paraba de repetir: «Qué barbaridad!». Estaban emocionadas, muy conmovidas y contentas», recuerda Álvaro, que explica que tienen una relación muy estrecha de los



jóvenes de Hakuna con las misioneras de la Caridad, con las que trabajan como voluntarios, o las religiosas de Iesu Communio, que acogen habitualmente los retiros de la asociación. «Yo estoy alucinado de lo que descubro cuando trato con ellas -reconoce-. Se les ve una felicidad absolutamente increíble. Notamos que son el pulmón de la Iglesia y que nos están sosteniendo con su oración. Nos sentimos en deuda de agradecimiento con ellas».

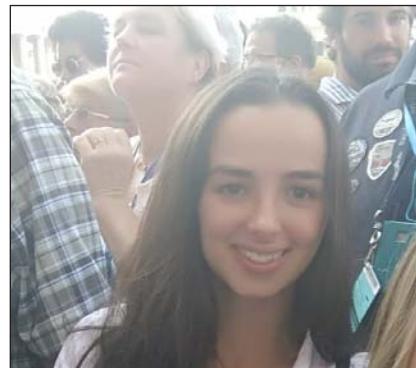
«Nos recuerdan lo importante»

Además, «aunque a primera vista su vida pueda parecer absurda e inútil a los ojos del mundo, en términos utilitaristas y de rentabilidad, la vida que llevan es increíble y eso se nota en cuanto hablas con ellas, en cómo te sonríen y se vuelcan contigo. Se les nota que llevan a Dios dentro». Por eso, «nos gusta pasar un tiempo con ellas de vez en cuando, porque nos recuerdan qué es de verdad lo más importante de la vida. Estar con ellas es como pasar un rato en el Cielo».

Precisamente el atractivo que sigue teniendo la vida consagrada totalmente al Señor entre los jóvenes es la razón que ha empujado a María, una joven de Hakuna, a entrar en el convento de la Encarnación, en Ávila. En conversación con *Alfa y Omega* horas antes de entrar en la clausura, María reconoce que «nunca había tenido una relación con monjas antes», pero tras un tiempo alejada de la Iglesia decidió volver de un modo «tan fuerte» que sentía que «Dios me pedía entregarme en la oración y llevar una vida decididamente cristiana».

El desierto, en Londres

María se fue una temporada a Londres como *au pair* para pensar y rezar. «Fue mi desierto», indica, y allí «le dije "sí" a Dios, para lo que quisiera». La llamada se concretó cuando empezó



María, ahora postulante a carmelita

a leer a los santos carmelitas, «y cada vez tenía más claro que encajaba allí. Anhelaba un tipo de vida que coincidía con el suyo. Empecé a practicar la virtud de la obediencia, el silencio, la contemplación... . No sabía por dónde empezar pero confiaba en que Dios me pondría el convento que Él quisiera». Y así, a sus 23 años, ha dejado sus estudios de Ingeniería para entrar en el carmelo en el que ingresó la misma santa Teresa de Jesús.

Horas antes de entrar, las sensaciones son cambiantes: «Muchas paz

Una noche para encontrarse

Por cuarto año consecutivo, la Delegación de Pastoral Vocacional y la Deleju, junto a la Vicaría de Vida Consagrada del Arzobispado de Madrid y la Confer, organizan en Madrid el viernes 1 de febrero la iniciativa Luces en la Ciudad, en la que se ofrece a los jóvenes visitar algunas de las numerosas comunidades de vida consagrada y contemplativa que hay en la diócesis, para luego concluir con un rato de oración compartido en la catedral de la Almudena junto al arzobispo.

El objetivo es que jóvenes y consagrados se conozcan, que comparten inquietudes e ilusiones a la hora de seguir al mismo Cristo y también, si cabe, introducir la pregunta vocacional en los jóvenes: una pregunta a la que ha respondido María de Jesús, una joven que está haciendo el noviciado con las Hermanitas de los Pobres en Francia, y que participó en Luces en la Ciudad hace dos años.

Procedente de Salamanca, esta joven de 32 años ya solía ir a ayudar a las religiosas de Salamanca, y decidió ir a Madrid junto a su hermana para participar en esta iniciativa «y conocer a las hermanitas de Madrid y otras comunidades».

«Fue muy bonito compartir todos juntos lo que es vivir con Dios y la vocación que tienen. Unas nos hablaron del colegio que llevan, y otras

contemplativas nos contaron cómo era su vida, que vivían en el mundo pero alejadas de él también. Fue como si se encontraran dos mundos desconocidos. Hubo mucha apertura para conocernos. Al fin y al cabo es la misma fe, compartida por personas que llevan vidas distintas. Y después de las visitas celebramos la vigilia con el obispo en la catedral, con canciones. Fue todo muy bonito».

«No acababa de decidirme»

Antes de participar en Luces en la Ciudad, María de Jesús tenía clara la llamada, «pero no acababa de decidirme». Conocer a las Hermanitas de los Pobres de Madrid sirvió para un contacto posterior, que le empujó finalmente a pedir la admisión como novicia en la casa madre en Francia.

Desde allí, confiesa que «lo que más me gusta es estar con los ancianos y compartir mi fe con ellos. Me entusiasma y me llena el alma. Me ayuda a centrarme más en Dios y en la oración, a conocerle más, a tratarle más, no solo los domingos en Misa».

Por eso, a la hora de presentar a cualquier otro joven la opción vocacional, María de Jesús resalta sobre todo «la posibilidad de compartir la vida y darte a los demás, para compartir la oración y la fe; es decir, lo que más te puede llenar».

Delegación de Pastoral Vocacional de Madrid



Un grupo de jóvenes abarrotó el locutorio de unas religiosas, durante el Luces en la Ciudad de 2018

y tranquilidad, pero mucha emoción también», reconoce María, que no esconde sus ganas por empezar a conocer un tipo de vida que Dios el ha ido marcando estos años.

Atrás queda su familia y sus amigas, a las que «no les ha extrañado mucho mi recorrido. Como ya me veían muy metida en el tema de Dios, lo han visto normal. Les extrañó más mi conversión. Ahora es como si hubiera encontrado mi sitio. Muchos se han alegrado, a la gente le emociona que haya quien se entregue a Dios así.

Hasta mi mejor amiga de Londres, que es atea, se alegró mucho cuando se lo dije».

«La llamada de Dios es distinta para cada uno y cada persona la vive a su manera», confirma sor Elvira, la religiosa dominica de Claudio Coello, que señala que «nosotras no estamos encerradas entre cuatro paredes, sino que somos muy libres. Yo estoy aquí contenta desde que entré. Es que si no estuviera contenta, me moriría», ríe.

Su hermana sor María Victoria recuerda que, durante la conversación

con algunos de los chicos en el locutorio, «me llamó la atención lo profundos que eran. Nos contaron que iban rezando el rosario por la calle, que iban a la adoración... Uno incluso dijo que estaba planteando hacer una experiencia vocacional como cartujo. Fue una experiencia muy bonita». A las monjas les gustó comprobar «cómo los jóvenes se enganchan, lo convencidos que están de lo que creen y cómo se animan a convencer a otros. Y cómo se necesitan unos a otros para mantener su fe».

Sentencia histórica a favor de los refugiados

▼ El TSJ de Madrid condena al Ministerio de Trabajo y Migraciones por no incluir a los solicitantes de asilo en su programa de acogida

Manuela Vázquez Quilez



Ana, Patuca y varios de los refugiados en busca de acogida en Madrid (Amín es el segundo por la derecha)



Un grupo de refugiados llega a Barajas en marzo de 2017

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Fahim y Amín, de Siria, Mahawi de Eritrea, Hisham, de Yemen... son algunos jóvenes del centenar largo de personas a los que el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social ha denegado hasta ahora el derecho a ser incluidos en el programa de acogida para solicitantes de protección internacional. Junto a ellos, hay niños recién nacidos, mujeres embarazadas, familias enteras con menores, un niño con parálisis cerebral, chicos que llevan sobreviviendo fuera de su casa

desde los 14 años, una abuela que no habla más que turco... Todos ellos se pueden ver beneficiados ahora de la sentencia que ha dictado el Tribunal Superior de Justicia de Madrid contra el Ministerio de Trabajo y Migraciones por no asistir a dos jóvenes sirios -entre ellos, Amín- a los que debería haber incluido hace ya un año en su programa de acogida.

La sentencia que ordena la admisión de estos dos chicos en dicho programa afecta a estas personas, todas ellas devueltas a España procedentes de otros países de la Unión Europea

en virtud del Convenio de Dublín, por el que los solicitantes de asilo deben ser devueltos al país por el que entran en la UE.

En conversación con *Alfa y Omega* en el centro pastoral de Entrevías, todos confirman que llegaron a nuestro país procedentes de zonas en guerra. Patuca, de la Coordinadora de Barrios, señala que todos ellos forman parte de los 16.000 refugiados a los que se comprometió acoger España, aunque en realidad solo han llegado menos de 2.000; y, de estos, a los que atienden desde la coordinadora y

desde la Red Solidaria de Acogida ni siquiera se les ha ofrecido la totalidad de la ayuda prometida.

Todos entraron en nuestro país y con el tiempo emigraron a otros países europeos buscando el reagrupamiento familiar o mejores condiciones de vida o trabajo, pero cuando fueron devueltos a España hace un año el ministerio «se desentendió de ellos y se han visto expuestos a unas condiciones penosas», explica a *Alfa y Omega* Ana, de la Red Solidaria de Acogida -vinculada a la Pastoral Social de Madrid-, que junto a otras asociaciones han dado soporte durante estos meses a los refugiados en todos los ámbitos de acogida.

Un plano de Metro y una dirección

Todos ellos aterrizaron en un vuelo en el aeropuerto de Barajas y lo único que les dio la Administración fue un plano de Metro y la dirección de un albergue. Nada más. Esto provocó situaciones extremas como la de una mujer de 70 años que solo habla turco y que deambuló por las calles de Madrid durante dos días hasta que alguien la pudo orientar y llevar al albergue que le habían indicado.

Para la mayoría de estos solicitantes de asilo, su vida en Madrid durante estos meses ha consistido en dormir en un albergue y buscarse la vida durante el día por las calles de la capital. Pero el programa de acogida debería haberles ofrecido mucho más: asistencia psicológica en atención a los conflictos armados de donde proceden, facilidades para la asistencia sanitaria, clases de español, servicio de traducción, orientación laboral, estabilidad habitacional y vivienda, y un seguimiento por parte de un trabajador social, entre otras cosas.

«Se les ha denegado la acogida a la que tienen derecho como solicitantes de asilo, lo que supone una violación de sus derechos fundamentales», explica Ana. Por eso han tenido que ser atendidas por asociaciones y voluntarios: han tenido que salir adelante con mucho esfuerzo y pasando incluso hambre, en condiciones graves de deterioro». Patuca añade que todos ellos están como en un limbo jurídico: «tienen un conjunto de derechos de los que en la práctica no pueden disfrutar».

Estas dos demandas favorables no son las únicas pero han sido las primeras, y gracias a ellas «esperamos un cambio muy grande en la situación de estas personas», añade Ana, aunque queda trabajo por delante y el Ministerio no lo pone fácil: «Ahora habría que pedir una cita con la trabajadora social de la Oficina de Asilo y Refugio, que solo atiende cada varios meses. Puede pasar mucho tiempo para que vuelvan a poder entrar de manera efectiva en el sistema. Y aun así a algunos los van a mandar a otras partes de España, rompiendo el escaso arraigo que tienen ya en Madrid. Y así tendrán que volver a empezar una y otra vez. Parece que es la historia de su vida...», lamenta.

Jaén se lanza al anuncio de la Buena Nueva

▼ En el marco del Plan Pastoral Diocesano, la diócesis jiennense se embarca en una Misión Diocesana que culminará el próximo mes de octubre. Hará realidad la máxima del Papa Francisco de la «Iglesia en salida»

Fotos: Diócesis de Jaén



Bendición y envío de las cruces durante la Eucaristía de inicio de la Misión en la catedral de Baeza

Juan Ignacio Damas López
Jaén

El mandato de Cristo resucitado, «id a todo el mundo y predicar el Evangelio», resonó en los corazones y el ánimo de más de 2.000 fieles que abarrotaron la catedral de Baeza para asistir a la Eucaristía de inicio de la Misión Diocesana el pasado 13 de enero. Llegados de todos los puntos de la geografía jiennense, cristianos de la diócesis quisieron estar presentes en este envío misionero, enmarcado en el año que el Plan Pastoral Diocesano 2017-2021 marca como «de la Evangelización» y en el que pretende convertir cada parroquia en una misión y a cada cristiano en un misionero.

Al final de la homilía, el obispo, Amadeo Rodríguez Magro, que presidió la Eucaristía, realizó el rito del envío a los sacerdotes presentes, que serán, a su vez, los encargados de enviar a los fieles de cada parroquia a llevar la Buena Nueva a todos.

Misión en cada parroquia

Después de la comunión, tuvo lugar otro de los momentos importantes de esta celebración: la bendición de las



Un vía crucis en el marco de la Misión Diocesana

cruces de la Misión y el envío de las mismas a los cuatro puntos cardinales de la diócesis. En los últimos días han visitado todas las parroquias, anunciando en cada una de ellas el comienzo de la Misión Parroquial.

Ahora, cada parroquia comenzará un período de formación de los agentes de pastoral que van a participar

en la Misión Parroquial: visitadores, anfitriones, misioneros, catequistas, acompañantes de enfermos...

Acabada la etapa de formación, habrá una celebración de la Eucaristía, con la que se dará comienzo a la misión propiamente dicha y en la que la comunidad orará por los agentes participantes y estos recibirán

la bendición y serán enviados por el párroco.

En primer lugar, los visitadores recorrerán las casas de la parroquia, tal como el Consejo Parroquial de Pastoral y la comisión de la Misión Parroquial de la parroquia hayan dispuesto, para invitar a las personas a la participación en los encuentros en las casas y en los demás actos que se organicen.

En las semanas siguientes, habrá encuentros de adultos en las casas; después de estas, una asamblea parroquial, en la que se revisará la vida de la parroquia y se tomarán decisiones sobre cómo seguir haciendo de ella cada vez más una Iglesia «en salida» y fomentando el espíritu misionero en la misma. Finalmente, se hará una celebración comunitaria de la reconciliación y una convivencia con todos los que han participado en la misión.

Al mismo tiempo que se realizan las actividades con los adultos, los niños, adolescentes y jóvenes que están en la catequesis de la parroquia tendrán encuentros especiales.

Igualmente, en las semanas de la Misión Parroquial, tendrán lugar algunos actos culturales, en espacios ajenos a la parroquia, en los que se proponga la fe cristiana y el Evangelio y su repercusión en la sociedad y en la cultura.

La Misión Diocesana de Jaén, y la Misión Parroquial, está dirigida a todos y a todo. Empezando por el discípulo que se prepara conciudadamente para la misión y descubre que la misión lo configura como discípulo y que la misión forma parte irremediablemente del discipulado. Por eso, al realizar la acción misionera, al mismo tiempo que los discípulos se renuevan en la vida cristiana, se preparan también para llevar a todos la Buena Noticia del Evangelio. Se trata de renovar las actitudes para que sean cada vez más semejantes a las de Cristo y así las acciones sean cada vez más evangélicas y, por ende, más evangelizadoras.

Hacia afuera

Y luego vienen todos los demás, los hombres y mujeres que viven en el entorno junto a los cristianos, aquellos que están a nuestro lado cotidianamente: las familias, los jóvenes, los que se acercan eventualmente por algún acontecimiento concreto –fiestas populares, actos de las cofradías, –Bautismos o Primeras Comuniones...–, las organizaciones sociales... Esta iniciativa pretende salir a ellos para compartir, escuchar, dialogar, aprender y enriquecernos los unos de los otros.

El próximo octubre, que será en este 2019 un mes especialmente misionero para toda la Iglesia, se volverá a convocar en Jaén a la Iglesia diocesana, en torno al obispo, para la participación en la que se ha denominado Fiesta de la Fe, en la que se mostrará la rica y variopinta realidad de la Iglesia local y para celebrar la Eucaristía de envío, que será al mismo tiempo un final y un recordatorio. Porque después de 2019, la misión continúa.

IV Domingo de tiempo ordinario

Jesús seguía su camino

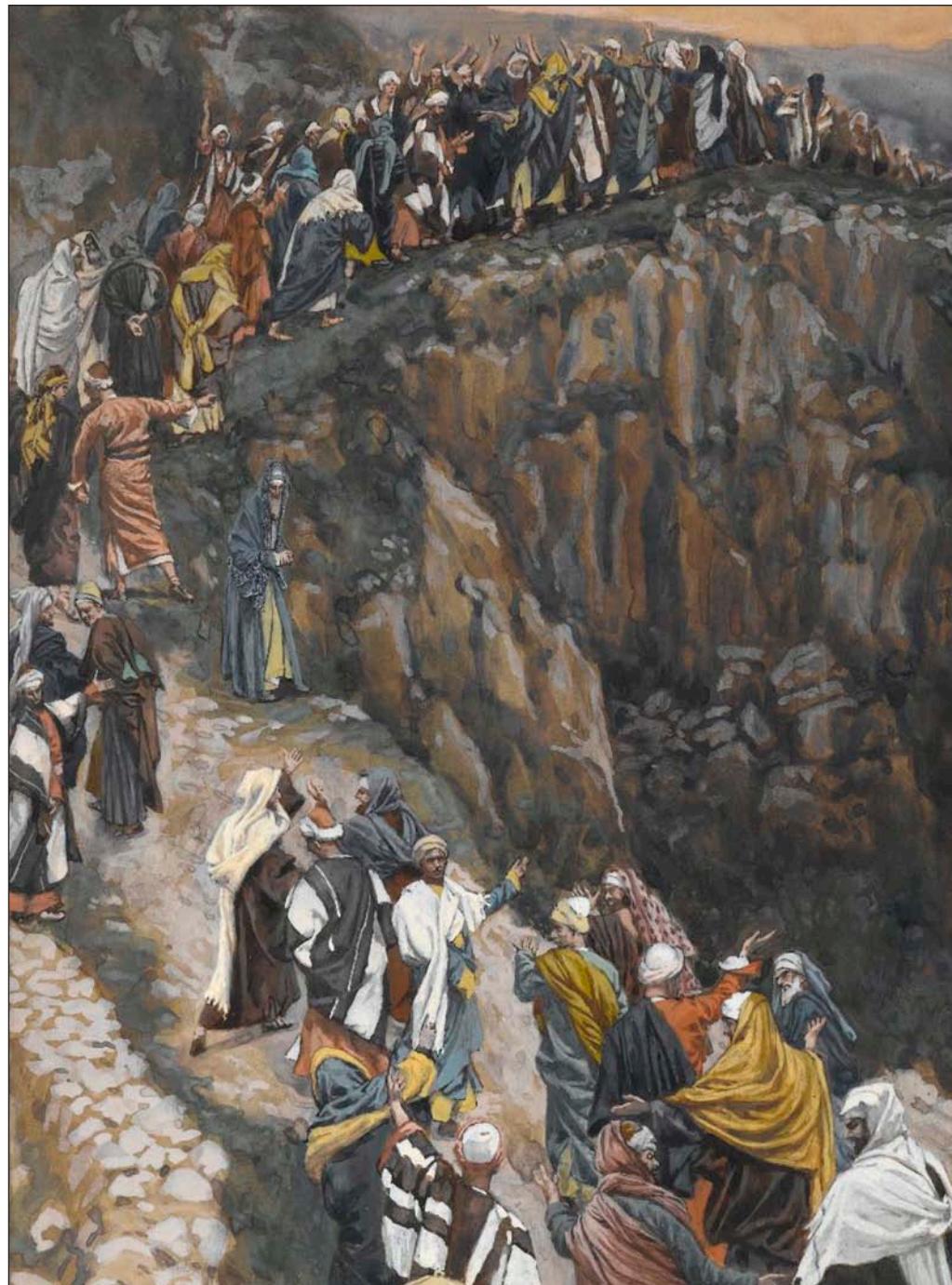
Con la conclusión dramática del pasaje de este domingo, Lucas expresa el contraste entre la aprobación y admiración que generaban las palabras del Señor en la sinagoga y la contrariedad de quienes pretendían que Jesús actuara exclusivamente en favor de ellos. De este modo se inaugura una serie de desencuentros que conducirán a la condena a muerte de quien no permite ser utilizado para los planes humanos, sino únicamente para la misión recibida del Padre.

Testigo de la verdad

No cabe duda de que la presencia del Señor en la sinagoga no deja indiferente a los oyentes. Sin embargo, la incomodidad manifestada en las palabras «¿No es este el hijo de José?» no parece surgir únicamente del desprecio a quien, por ser conocido, se le considera inferior que a un extranjero. Sí que es cierto que este es el sentido de la expresión «ningún profeta es aceptado en su pueblo», inmortalizada en el popular dicho. Pero en el Evangelio se descubre algo más profundo: lo que de verdad causaba malestar entre los paisanos de Jesús era el no poder conseguir que realizara «lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Ciertamente, quienes oyen a Jesús en la sinagoga intuyen que están ante un profeta, como se deduce de la referencia a «las palabras de gracia que salían de su boca», de la presencia del término «profeta» en el texto y de la alusión a los prodigios realizados por los dos profetas paradigmáticos de la antigüedad judía, Elías y Eliseo. Con todo, es en la conclusión del pasaje donde se evidencia la identificación con quienes durante siglos habían sufrido persecución y martirio por ser testigos de las palabras recibidas de Yahvé. La furia desatada, la expulsión del pueblo y la conducción al precipicio, con intención de despeñarlo, presentan evidentes paralelismos con la suerte corrida por muchos profetas anteriormente.

A pesar de la gran contrariedad que a menudo provoca la presencia del Señor, no se



Tratan de tirar a Jesús por el barranco. James Tissot. Museo de Brooklyn, Nueva York

detecta, ni aquí ni en otros pasajes, el menor interés de Jesús por enseñar una doctrina o realizar acciones que susciten el consenso de los demás o la aprobación general. La misión de Jesús es la de dar testimonio de la verdad y del amor de Dios a los hombres; un amor que no conoce límites humanos ni geográficos. De hecho, los dos ejemplos de milagros que Jesús relata se refieren a intervenciones en favor de paganos. El primer caso es el de la viuda de Sarepta; el segundo, la curación de Naamán el sirio. Puesto que ambos episodios

ocurren en territorio no judío, Lucas pretende mostrar que ya desde el principio de su ministerio público, Jesús está abierto a la misión universal.

Jesús se abrió paso entre ellos

En la primera lectura de la Misa de este domingo, del libro de Jeremías, se señala que el Señor dirige palabras de confianza al profeta, afirmando, entre otras cosas, que «lucharán contra ti, pero no te podrán». No ha llegado la hora del Señor. Sin embargo, el salir airoso del intento de despeñarlo anticipa, en cierto

modo, la victoria definitiva de Cristo sobre el mal y la muerte, cumpliendo las palabras dichas a Jeremías: «Yo estoy contigo para librarte». Lo ocurrido al Señor puede ser aplicado también a los cristianos. A pesar de la furia de los enemigos o del precipicio en el que nos podamos hallar, es posible seguir el camino con Jesús, ya que es el Señor, y no nuestras propias fuerzas, quien sostiene nuestro caminar y nos libra de nuestros enemigos.

Por otro lado, a veces podemos correr el riesgo de ser como los paisanos de Jesús,

Evangelio

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”; haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Lucas 4, 21-30

queriendo decidir nosotros cuándo y cómo debe actuar el Señor; y, en lugar de buscar la verdad y el amor a Dios y al hermano, tener una actitud posesiva hacia Dios, queriendo utilizarlo en favor nuestro. La persona, las enseñanzas y las acciones de Jesús nos muestran, por el contrario, que la clave de su vida es la donación de sí mismo en favor de los demás, no la búsqueda del beneficio o del interés propio.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Ricardo Morales Jiménez / Democresía



El cardenal Osoro saluda a un grupo de peregrinos españoles de la JMJ, tras la celebración de una Eucaristía, en Ciudad de Panamá, el pasado 26 de enero

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

«No olvidéis lo vivido en Panamá»

▼ El Papa nos ha recordado que la educación, el trabajo, la familia y la comunidad son ejes estructurales que nos mantienen con vida

C

on la frase que encabeza esta carta, «No olvidéis lo vivido en Panamá», se despidió el Papa de los participantes en la Jornada Mundial de la Juventud (JM) que ha acogido el país centroamericano. Junto a chicos y chicas procedentes de todo el mundo, la mayoría de ellos de la región, pero también junto a un nutrido grupo de españoles, he vivido unos días intensos marcados por la hospitalidad, la llamada de la Virgen María a ser discípulos misioneros y el encuentro con el Papa Francisco.



CNS

1. Una experiencia de hospitalidad. Muchas familias han recibido a los jóvenes sin conocerlos, les han abierto las puertas de sus casas y de su corazón. No es fácil abrir la casa, pero abrir el corazón es aún más difícil. Cada joven que ha participado en la JMJ se ha sentido acogido en lo que es junto a Jesucristo: acogidos por Él, reconocidos como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, y enriquecidos con su Amor.

2. Una doble llamada de la Virgen María a vivir como Ella: «Aquí estoy» y «Soy la sierva del Señor». Es una llamada a la disponibilidad total. Lo que Tú me pidas haré, Señor. Hay que poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo y, al hacerlo, uno se convierte en servidor a su estilo y manera, en servidor de todos los hombres, especialmente de los que más necesitan. Hemos de ser discípulos misioneros como María: siempre mirando a Cristo para que no desdibujemos nuestra vida y logremos permanecer en la imagen verdadera que nos revela Él y, así, convertirnos

en hombres y mujeres que hacemos verdad hoy el lavatorio de los pies: «No he venido a ser servido sino a servir».

3. Un encuentro con Pedro que hoy se llama Francisco. Escribo estas líneas a punto de volver a Madrid y resuenan en mi cabeza las palabras del Papa en los distintos encuentros de esta JM. El Sucesor de Pedro nos ha recordado que la educación, el trabajo, la familia y la comunidad son ejes estructurales que nos mantienen con vida y con capacidad de dar vida a los demás. La unidad, que se ha manifestado en Panamá, de todos los jóvenes venidos del mundo, se sustenta en la seguridad de saber que hemos sido amados y lo somos con un Amor entrañable. ¡Qué fuerza tuvo aquella pregunta que hizo el Papa Francisco! ¿Creéis en este Amor? ¿Creéis en este Amor que tiene el nombre y el rostro de Jesús? Si decimos que sí, seremos capaces de abrazar a todos los hombres, quitar miedos y vivir con raíces fuertes que nos hagan generar futuro ya, ahora. Pues los jóvenes sois presente de un mundo nuevo, de la cultura del encuentro frente a la cultura del descarte, del abuso y del abandono.

Os invito a todos los jóvenes a que luchéis por una verdadera educación que no sea domesticación; para que todos los jóvenes tengan trabajo, que es un derecho que desde la creación nos ha dado Dios; para que crezcan en una familia en la que puedan cultivar todas las dimensiones del ser humano y disfrutar de una comunidad cristiana que cree que el amor es factor fundamental de progreso, equilibrio y estabilidad de todo hombre y de la sociedad.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Yago de la Cierva, experto en gestión de crisis, habla sobre abusos

«Sin transparencia, no se va a resolver el problema»

▼ El profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma y experto en gestión de crisis insiste en que los obispos deberían ir a la reunión con el Papa habiéndose reunido ya con víctimas y lamenta que sea un periódico y no ellos quienes estén destapando estos casos



Isabel Permuy

Fran Otero

Yago de la Cierva es una de las voces más autorizadas para hablar de crisis en la Iglesia y, por tanto, para hablar de los abusos a menores acaecidos en su seno. Es esta una de sus mayores crisis: ya le tocó a Benedicto XVI y ahora a Francisco. Ambos, junto con Juan Pablo II, han dado pasos importantes en la protección de los menores, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Y en este contexto se celebra el encuentro de presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo entre el 21 y el 24 de febrero en el Vaticano.

De la Cierva conoce bien el tema. Entre sus últimos trabajos se encuentra la revisión y ampliación de su libro *Cómo defender la fe sin levantar la voz. Respuestas civilizadas a preguntas desafiantes*, en el que dedica un capítulo a la cuestión de los abusos. Además, es profesor de gestión de crisis en la Iglesia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz y asesora a instituciones eclesiásticas en crisis. Por su trayectoria y conocimientos es uno de los expertos que tener en cuenta ante la cumbre de finales de mes.

Una de las virtudes de Yago de la Cierva es el modo sencillo y directo de explicar cuestiones complejas. ¿Qué debería saber un católico sobre la cuestión de los abusos? «Primero, que estamos ante un problema social gravísimo, no solo por la extensión, sino porque la sociedad no toma cartas en el asunto.

España aca-

ba de ser sancionada por la Unión Europea por no poner en práctica políticas de protección de menores. La respuesta de la sociedad no es buena porque no apoyamos suficientemente a las víctimas y, en este sentido, para un católico coherente este debería ser un problema tan serio como la trata, la prostitución o la miseria. En segundo lugar, hay que ser conscientes de que más del 80 % de los casos sucede en las familias. Por último, y aunque los casos que le afectan sean menos, la Iglesia tiene que ir por delante y ser ejemplar, porque no solo quiere resolver su problema, sino ayudar a resolver el de toda la sociedad».

La siguiente pregunta se hace entonces evidente. ¿Por qué se pone el foco en la Iglesia? «Sucede como en un robo. Que la gente robe está mal, pero que robe la Policía es peor. Nadie lo espera y, por tanto, que un clérigo abuse es una ofensa mayor y la gente tiene toda la razón en enfadarse», responde.

El también profesor de la escuela de negocios IESE reconoce que la respuesta de la Iglesia se debe dar en dos sentidos: el legal –con la puesta en marcha de procedimientos y protocolos– y el cultural. Este último,

a pedir en la reunión de este mes en el Vaticano tiene que ver con la transparencia, es decir, cuando tengo un caso, debo seguir los procedimientos legales, tengo que dar cuentas al Vaticano, luego a la comunidad eclesial y a toda la sociedad». La transparencia será obligatoria y vinculará al obispo; si no es transparente, será sancionado.

Las víctimas, primero

En este camino, es clave, en su opinión, poner a las víctimas en primer lugar y, por eso, recuerda lo que pidieron a los obispos tanto el Papa como el comité organizador: «Antes de venir a Roma, hablen con las víctimas». Con esta perspectiva, la de la víctima, defiende que la Iglesia mire hacia atrás, no para descubrir la basura, sino para que no haya víctimas que no conocemos: «No queremos limpiar la imagen de la Iglesia, queremos limpiar el pasado de casos de abusos que no hayamos atendido. No tenemos que estar preocupados por la imagen, sino por la realidad de la Iglesia». Luego toca el turno a la prevención y, por eso, las medidas que se van a poner encima de la mesa en el Vaticano tienen que ver con la formación emocional de los futuros sacerdotes, con la preparación de los catequistas, agentes de pastoral, religiosos, entrenadores y con lograr que cada ambiente de la Iglesia católica sea seguro. «La receta es la misma que en comunicación corporativa y criminalística: prevención, prevención, prevención», insiste.

Como hizo el Papa Francisco el pasado domingo en el vuelo de vuelta de Panamá –reconoció que se estaban generando demasiadas expectativas ante la reunión de febrero–, De la Cierva señala que es una cita única, pero añadió que no va a resolver todos los problemas de la Iglesia. «Es una reunión monográfica sobre temas de abusos a menores y ahí se quiere llegar al fondo. No se va a hablar de celibato, ni de la vida desordenada de clérigos, ni de homosexualidad, ni siquiera de casos concretos como el de McCarrick. Hay esperanza de que se va

a llegar a soluciones muy precisas».

«No queremos limpiar la imagen de la Iglesia, queremos limpiar el pasado de casos de abusos que no hayamos atentido»

que considera el más complicado, tiene que ver con la rendición de cuentas y la transparencia, con cómo la Iglesia pasa de protegerse a proteger a la víctima actual y la potencial. «Necesitamos consolidar los cambios legislativos, asegurar que hay rendición de cuentas y ser transparentes. Sin transparencia, este problema no se puede arreglar, y esto supone un cambio cultural espectacular. Porque la Iglesia, siguiendo el modelo de las familias, solía arreglar los problemas en casa. El cambio cultural que se va

España

Sobre la situación de nuestro país, hace dos consideraciones. La primera, que no se está dando respuestas a nivel social, tal y como ha puesto de manifiesto la Unión Europea. La segunda, que la Iglesia «todavía no ha asumido la bandera de proteger más que nadie a los menores. No lo digo yo, lo ha dicho Zollner, presidente del Centro de Protección de Menores. No hacemos lo que deberíamos, no estamos llevando la iniciativa». Y lamenta: «Es muy triste que quien está buscando más casos de manera pública sea un periódico y no los obispos».

Tribuna

Muchas gracias, don Fernando

AFP Photo/Vincenzo Pinto



Monseñor Sebastián tras haber sido creado cardenal por el Papa Francisco, en el consistorio del 22 de febrero de 2014

▼ La muerte del cardenal Sebastián cierra una página de la historia del catolicismo español, la que se inició hace más de medio siglo con el Concilio Vaticano II

Hace ahora cinco años, Fernando Sebastián era creado cardenal por el Papa Francisco. Fue una elección muy singular del Pontífice, pues el arzobispo emérito de Pamplona contaba ya con 84 años de edad, por lo que solo podía ser considerada como un acto de especial reconocimiento a su trayectoria y a su persona. Así lo entendí yo, al pensar que la decisión papal encerraba un alto valor simbólico que trascendía el reconocimiento de sus virtudes y de su obra como teólogo y pastor de la Iglesia. Porque don Fernando fue una figura clave para entender y apreciar el camino recorrido por el catolicismo español desde el Concilio Vaticano II y el advenimiento de nuestra democracia. La Iglesia, para afrontar los desafíos de gran envergadura que se le presentaban ante los «tiempos nuevos», necesitaba una renovación y un nuevo modo de presencia en la sociedad española, que abarcaba múltiples aspectos, y que no podía circunscribirse a su acomodación al régimen de libertades y de democracia con que los españoles habíamos decidido asentar nuestra convivencia.

Por eso, junto a un puñado de laicos españoles amigos de don Fernando, asistí a aquel consistorio, que me dejó una huella imborrable, entre otros motivos, porque fui testigo de

la histórica escena de dos Papas –Benedicto XVI y Francisco– dándose fraternalmente un cálido abrazo. Por la tarde fuimos a la visita *ad calorem* para darle las gracias por todo lo que había hecho al servicio de la sociedad española.

En esta hora de su muerte quiero renovar las gracias que entonces le dimos en el aula Pablo VI con su birreta recién estrenada. Las razones para nuestra gratitud (hablo en plural, porque deseo reflejar los sentimientos de tantos amigos que han acompañado al cardenal en su dilatada tarea pastoral) son profundas y de diversa índole. Fernando Sebastián deja huella y, al mismo tiempo, su muerte nos produce una sensación de vacío, como si una página de la historia del catolicismo español se cerrara, como si un tiempo, el que se inició hace más de medio siglo con el Concilio Vaticano II, empezara ya a ser historia.

Una nueva forma de vivir el cristianismo

El cardenal Sebastián formó parte de los teólogos que tenían las antenas preparadas para la recepción del Concilio, cuyas enseñanzas acogió con entusiasmo. De él dijo que «nos está llevando a una forma nueva de vivir el cristianismo, con una sensibilidad más humilde, más religiosa, más uni-

versal y más misionera». Ciertamente, hablamos del «verdadero Concilio» y no del «Concilio virtual», a los que se refería Benedicto XVI en su memorable encuentro con el clero romano tres días después de anunciar su renuncia a la cátedra de Pedro. Las tensiones entre uno y otro hicieron estragos en la etapa postconciliar, también en la Iglesia española, que sufrió don Fernando, a veces intensamente, a lo largo su vida pastoral.

En su libro *Memorias con esperanza*, de obligada lectura para quien quiera comprender las vicisitudes de la Iglesia española en los últimos 50 años, Fernando Sebastián narra, con sinceridad digna de agradecer, el camino recorrido por una comunidad eclesial, que afrontaba el formidable reto de la secularización del Occidente cristiano, especialmente la de Europa, así como sus reflejos en el seno del catolicismo mismo. Don Fernando combatió con tenacidad la tentación de la «secularización interna» presente en muchas realidades eclesiales, así como la teología que la sustentaba. «Vivir del todo en el siglo y para el siglo no es compatible con la condición cristiana», recordaba con insistencia. Por el contrario, don Fernando trazó líneas maestras para un programa de revitalización cristiana en un mundo secularizado, en el que

No olvidaré nunca su homilía en el funeral por el concejal José Javier Múgica, vilmente asesinado por ETA

los laicos deberían ejercer un particular protagonismo, programa que todavía está pendiente de realización. En él tenía especial cabida el diálogo con la increencia y con las diferentes cosmovisiones. Pero para ejercerlo de verdad era imprescindible una intensa tarea de formación, lo que defendió con vigor, sin que su voz fuera suficientemente escuchada. Los particularismos también se incrustaron en la vida de la Iglesia con el correspondiente empobrecimiento.

La reconciliación de los españoles

Pero en este período de la Iglesia española hay un capítulo especialmente brillante, en el que el cardenal Sebastián tuvo un notable protagonismo. Fue la contribución del catolicismo a la reconciliación de los españoles y a la instauración de nuestra democracia, plasmada en la Constitución de 1978. Don Fernando formaba parte del estrecho grupo de colaboradores del cardenal Tarancón, que ejerció un liderazgo incuestionable para la realización de esa tarea. Y él fue quien redactó el borrador de la famosa homilía de Tarancón en la iglesia de los Jerónimos, que abrió las puertas de la nueva etapa en la vida española y que a tantos españoles nos llenó de esperanza. En las responsabilidades que asumió trabajó de manera infatigable para lograr las mejores relaciones con el Estado, con gobiernos de distinto signo, en consonancia con las exigencias de los tiempos. Creía que la Iglesia debía estar siempre al servicio del bien de España y actuó siempre fiel a esta idea. Los documentos y orientaciones pastorales que llevan su signo lo testifican y no deben quedar en saco roto. Combatió el fenómeno del terrorismo con el mejor espíritu evangélico. No olvidaré nunca, por su vigor y hondura teológica, su homilía en la iglesia de Leitza en el funeral por el concejal Múgica, vilmente asesinado por ETA.

El rico legado que nos deja el cardenal Fernando Sebastián está en su vida, en su obra y en sus escritos. Su potente mirada nos debe servir para orientar los caminos que el catolicismo español debe recorrer en este siglo. Muchas gracias, don Fernando.

Eugenio Nasarre

Exdiputado por el PP y ex secretario general de Educación. Con la UCD fue director general de Asuntos Religiosos, subsecretario de Cultura y director general de RTVE

Secretaría del cardenal Angelo Scola

Ricardo Benjumea

Hijo de un caminero socialista con hondas inquietudes intelectuales y de una madre de honda piedad, el lombardo Angelo Scola (1941) creció en un contexto de declive del modelo europeo de transmisión de la fe sustentado solo en la tradición. Conocer, a los 14 años, a Luigi Giussani, el fundador de Comunión y Liberación (CL), le abrió a nuevo horizonte en el que la propuesta cristiana ya no se limitaba a los consabidos discursos moralistas. Como sacerdote y obispo, su gran preocupación pastoral ha sido suscitar un encuentro personal con Jesús a través del testimonio personal y comunitario, incluyendo una renovación de la educación católica como la que ensayó siendo patriarca de Venecia. De todo ello habla el arzobispo emérito de Milán en su autobiografía, *He apostado por la libertad* (Encuentro), publicada en forma de entrevista con el periodista Luigi Geninazzi, que el cardenal Scola presenta este jueves en Madrid junto al secretario general de la Conferencia Episcopal, Luis Argüello. El purprado no evade los temas más incómodos, entre ellas las incomprendiciones que ha tenido que arrastrar por su cercanía a CL o la etiqueta -falsa, asegura- de «candidato derrotado» en el último cónclave frente a Jorge Bergoglio.

¿Cómo suscitar hoy ese encuentro con Jesús y el deseo de pertenencia a una comunidad?

Hemos entrado en una fase de postsecularización. El sujeto personal y comunitario cristiano está llamado a ofrecer su propuesta a la libertad del otro por medio del testimonio. Hoy no faltan en la Iglesia ejemplos que muestran la bondad de esta propuesta. Desde la experiencia personal, me han impresionado en este tiempo las muertes de varias personas jóvenes, fallecidas verdaderamente en santidad. Y también podemos hablar de las nuevas comunidades y movimientos, con testimonios de vida en Cristo Jesús que han de ser entendidos como prolongación de la encarnación.

Cuenta usted que san Juan Pablo II elaboró en el Concilio un esquema alternativo a una parte de la constitución Gaudium et spes (sobre la Iglesia y el mundo) que usted no llegó a leer, pero del que Karol Wojtyla sí le habló. ¿Cómo era esa propuesta? ¿Guarda relación con ese giro que dio el Papa en el Congreso de la Iglesia italiana de 1985 en Loreto, apostando por una presencia pública más incisiva de los católicos?

Sí, hay una continuidad muy importante. Jesús se ha encarnado para acompañar a los hombres en la vida real, en los afectos, el trabajo, el descanso... Y, por tanto, también para construir una sociedad política justa. La preocupación del Papa era que la propuesta cristiana pudiera influir en la sociedad civil, también a través de la política. Ahora bien: desde que Juan Pablo II lanzó esta propuesta han pasado 30 años y por lo tanto hace falta



El cardenal Scola junto al Papa durante la visita de Francisco a Milán el 25 marzo de 2017

«Hay que repensar la presencia pública de los católicos»

▼ El cardenal Angelo Scola presenta este jueves en Madrid su Autobiografía, una mirada desde dentro a los tres últimos pontificados y una propuesta para la renovación del anuncio cristiano en un mundo secularizado

desarrollarla de una manera nueva. Por ejemplo, han desaparecido en Europa occidental los partidos que tenían como referencia el catolicismo. Hay que repensar la presencia pública de los católicos según otras modalidades que, por ahora, no podemos ver claramente, debido en parte también a la crisis de los partidos.

«Probablemente, si no hubiese sido sacerdote, me habría metido en política», afirma en el libro. En tiempos llenos de incertidumbre y populismos, ¿cómo hubiera aplicado esa categoría de «amistad cívica» en la que tanto insiste?

La sociedad plural es un hecho. El carácter distintivo del cristianismo es

el realismo. Por tanto, hay que partir de este dato. Y una sociedad plural tiene tendencia al conflicto. Pero estamos llamados a vivir juntos, lo queramos o no. Por esto es necesario, como dijo Maritain en su famoso discurso a la Unesco de 1947, considerar el hecho de vivir juntos como «un bien social». En este contexto es posible actuar.

Traslado la pregunta al contexto eclesial. A lo largo de su biografía aparecen continuas referencias a diferencias de criterio e incomprendiciones, a menudo dolorosas para usted. Pero también describe relaciones cordiales con personas con quienes ha mantenido puntos de vista divergentes en no pocos temas, caso del

cardenal Martini, sin que ello impidiera...

Una comunión profunda.

¿Cómo integrar estas diferencias?

En la Iglesia la comunión debe ser entendida como un don que la Trinidad nos hace de sí misma y no como buena educación o voluntad de ponernos de acuerdo. Debe apoyarse sobre el principio de la pluriformidad en la unidad. Si pienso en las diócesis a las que he sido enviado como obispo, creo que el trabajo para que la comunión acoja las distintas formas en su pluriformidad ha dado frutos. En esta situación en que se encuentra la humanidad, de transición en medio de dolores de parto, los cristianos debemos comprender que si la pertenencia común a Jesucristo no es el factor que genera la unidad entre todas esas formas distintas, la Iglesia se desencarna y la propuesta cristiana no es capaz de alcanzar el corazón del hombre.



Leo: «Yo no soy de esos que han cambiado su cruz pectoral con una de hojalata para imitar al Papa».

[Ríe] ¡No!

¿En qué consiste esa novedad de Francisco a la que se refiere usted desde la categoría de «discontinuidad en la continuidad»?

Ante todo hay que decir que la discontinuidad en la continuidad es un factor que pone en valor la libertad de la Iglesia y en la Iglesia. El Papa Francisco da testimonio de la experiencia cristiana de una forma que no es la misma que la del Papa Benedicto o la de Juan Pablo II. Pero esto solo tiene que ver con el hecho de que el carisma del Papa, aun siendo un don del Espíritu, pasa a través del temperamento y la historia de cada Pontífice. Yo no acepto la idea de que Papa Francisco constituye una ruptura con respecto a los pontificados precedentes, pero sí he dicho que Francisco es un saludable puñetazo en el estómago para los cristianos europeos, demasiado aburguesados. Creo que cada cristiano debe «aprender el Papa». Con humildad y sencillez tenemos que seguirlo, porque el Papa es el Papa.

Y María es María. Cuenta que tiene usted una figura de la Virgen niña en pañales.

Recuerdo que mi madre rezaba delante de esta imagen, que quizás ha sido la única herencia que he recibido de mis padres. Ahora la tengo en mi habitación.

Secretaría del cardenal Angelo Scola



El sacerdote Angelo Scola durante la celebración de una Eucaristía en 1970

tación y rezo a la Virgen para que me ayude en esta última etapa de mi vida.

«Todos los días» piensa en la muerte, dice. ¿Es importante pensar en la muerte?

Más que importante, es inevitable. La muerte se hace presente por sí sola, a través de los achaques, las enfermedades, la vejez... Obviamente el modo en que los jóvenes piensan en la muerte es distinta.

Decía usted antes que le había impresionado el testimonio de va-

vir el misterio de la fe en toda su integridad, de modo que el sujeto eclesial llegue a explicitar todas sus implicaciones. Solo así la fe se «amasa» con las vicisitudes humanas (afecto, trabajo, política, descanso...) y muestra su pertinencia para la vida, su belleza y su verdad que se ofrecen permanentemente a nuestra razón y nuestra libertad.

Un aspecto que resulta admirable en estos últimos años es la forma en que ha vivido su relación con el Papa Francisco. Nunca ha ocultado sus diferencias de formación y de estilo, pero al mismo tiempo ha mostrado un fuerte deseo de aprender y de ensimismarse con su forma de comunicar el Evangelio y sus gestos de cercanía a la gente, y una gran disponibilidad para acoger el bagaje de esa fe popular que Francisco ha traído desde América al corazón de la Iglesia.

A sus 77 años el cardenal Scola sigue teniendo mucho que decir a la Iglesia y al mundo. Lo seguirá haciendo con la libertad que le ha permitido liberarse de todos los corsés con los que, unos y otros, han tratado de aprisionarle tantas veces; y con la misma inteligencia de la fe que le permite una mirada realista y esperanzada sobre este momento de la historia, sin ceder a la lamentación ni al victimismo, siendo un adelantado de la «Iglesia en salida» a la que urge sin descanso el Papa Francisco.

rios jóvenes fallecidos prematuramente.

He sido testigo en los últimos tres o cuatro años de casos como el de un chico, Carlo Acutis, que vivía con un sentido profundísimo la adoración eucarística y la amistad cristiana, y murió santamente a los 15 años. Y hay otro joven que se había reencontrado con Jesús y murió en un accidente de tráfico. Sus padres, al entrar en su cuarto, vieron escrito en la pared de su cuarto: «¿Por qué buscáis aquí al que ha resucitado?». O podría hablar

de una mujer joven con dos hijos de 4 y 2 años. Tres semanas antes de morir vino a visitarme, agotada por la enfermedad, y me estuvo preguntando durante 20 minutos cómo podía ayudar a su marido y a sus familiares para que educasen a sus hijos, sin decir una sola palabra sobre su propia situación, que era dramática. Son hechos que muestran muy bien la conveniencia y la correspondencia profunda del cristianismo con el corazón de cada hombre. Jesús con su gracia hace posible esto para todos en formas distintas.

Examen de conciencia



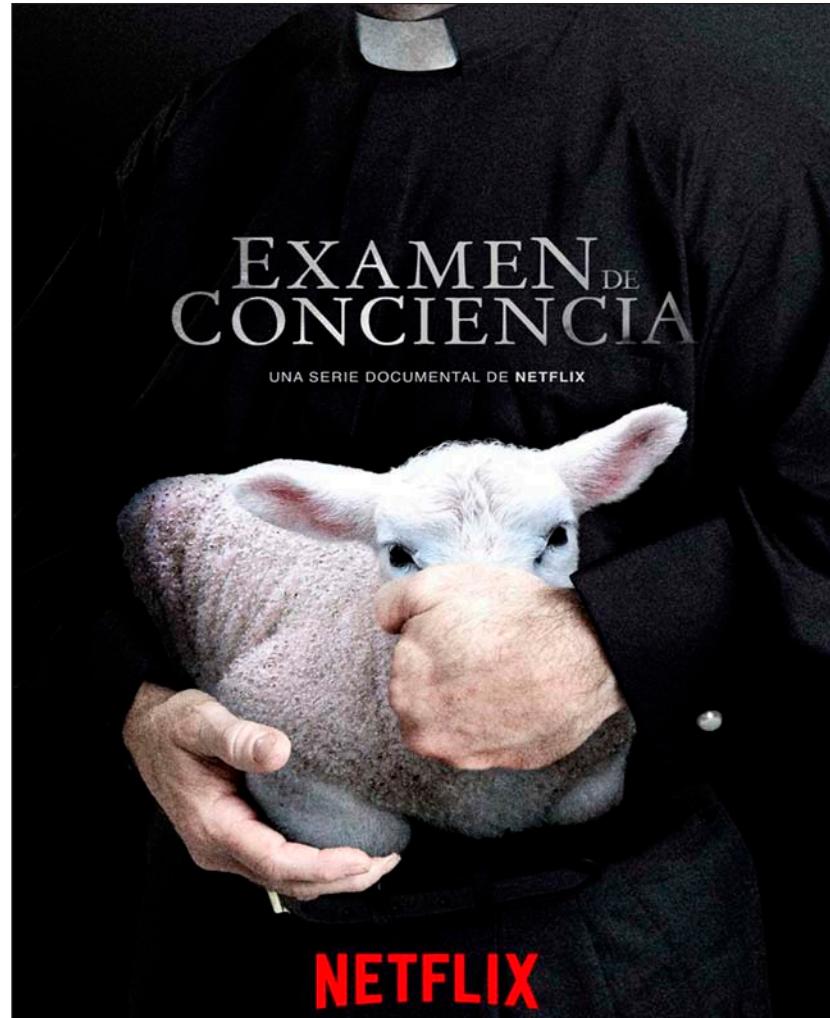
Televisión
Isidro Catela

Netflix acaba de estrenar una serie documental sobre los abusos sexuales en la Iglesia. Dirigida por el periodista Albert Solé, *Examen de conciencia* aborda unos cuantos casos ocurridos hace tiempo en España. Son tres entregas de unos 50 minutos de duración cada una, en las que la imprescindible voz de las víctimas lleva el peso, hasta el punto de que es una de ellas (Miguel Hurtado, que se presenta a sí mismo como activista), quien toma la manija del relato y reconoce que lo hace como parte de una terapia de supervivencia.

Si eres católico, es imposible no afrontarla como todo un ejercicio penitencial, y, en cualquier caso, es imposible no terminar de verla sin que se te haya hecho un nudo que se te agarra al estómago y a la conciencia. Son especialmente interesantes algunos testimonios, desde dentro de diferentes instituciones eclesiásticas, que piden perdón expreso por lo sucedido y reconocen que no se actuó de manera adecuada.

Dicho todo esto, es una lástima que, bajo esa apariencia de relato objetivo, sin voz en off, tejido solo con los testimonios de fuentes muy variadas, se note tanto la posición ideológica que hay tras cada posición de la cámara. Por supuesto que la Iglesia también debe dejarse ayudar desde fuera en la tarea ya emprendida del examen de conciencia, y que es solo la primera de las cuatro partes que una buena confesión requiere, pero dudo mucho de que este sea el tipo de ayuda externa que la Iglesia nece-

NETFLIX



Cartel de la serie *Examen de conciencia*

sita. Como en otros casos, también aquí el talón de Aquiles es la pretensión de instruir una suerte de causa general periodística que embarre a toda la institución eclesiástica, sin el suficiente coraje para, además de denunciar con dureza lo encontrado, poner los datos en el contexto ade-

cuado que ayude a comprender que con la pederastia estamos ante una auténtica lacra social, que no se va a resolver con diagnósticos que traten de hacernos creer que las mayores (y casi únicas) fuentes de todos los males son la Iglesia católica y los 40 años de nacionalcatolicismo.

El show (no) debe continuar

Allá por los años 90 se nos hizo familiar el término telebasura. Con el innegable aire fresco de nuevos contenidos y estilos, llegó también el hedor que acompañaba a la espectacularización de las vidas, propias o ajenas, famosas o desconocidas. Nos invadieron inolvidables seriales de telerrealidad en los que la vida era una tómbola, inolvidables ejemplos del todo por la audiencia, que no tuvieron empacho en usar incluso a las niñas de Alcasser.

Casi 30 años después hemos vuelto a revivir, en angustiosos días, ese tipo de espectáculo que nos avergüenza y tiñe las pantallas de un rosa amarillento, casi negro. Sería injusto señalar solo a los de siempre. Es cierto que algunos han paseado la memoria de Julen por platós deluxe, pero no es menos cierto que ha habido más de un prestigioso medio digital que ha puesto el contador y ha ido relatando los minutos y segundos de la tragedia como si de un carrusel deportivo se tratara. Es una pena menor, comparada con la pena honda que en el corazón nos deja el drama en sí mismo, pero si hay una moraleja televisiva que el caso del pequeño Julen nos deja, es que este show no debe continuar.

REUTERS/Jon Nazca



Programación de TRECE

Del 31 de enero al 6 de febrero de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 31 de enero	Viernes 1 de febrero	Sábado 2 de febrero	Domingo 3 de febrero	Lunes 4 de febrero	Martes 5 de febrero	Miércoles 6 de febrero
09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista	08:45. Misioneros por el mundo (TP)	09:40. Perseguidos pero no olvidados	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista	09:00. Galería del Colecciónista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:30. No sólo vengo a hablar de mi disco (Redifusión) (+7)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:40. Audiencia general (TP)
11:40. Documental	11:40. Documental	11:40. Misioneros por el mundo (TP)	11:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:40. Periferias (TP)	11:40. Misioneros por el mundo (Redifusión) (+7)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
12:30. <i>El largo día de la masacre</i> (+12)	12:30. <i>El largo día de la masacre</i> (+12)	12:30. Documental	12:00. Señora doctor (TP)	12:30. Cine	12:30. Cine	12:30. Cine
16:15. <i>El señor de la guerra</i> (+7)	16:15. <i>El señor de la guerra</i> (+7)	13:40. Crónica de Roma (Redifusión)	15:00. <i>Dos chicas de revisión</i> (TP)	16:15. Cine	16:15. Cine	16:15. Cine
18:45. Presentación y cine Western: <i>Wichita, ciudad infernal</i> (TP)	18:45. Presentación y cine Western: <i>Wichita, ciudad infernal</i> (TP)	15:00. <i>Hotel Rwanda</i> (+12)	18:15. <i>Frente a frente con la muerte</i> (TP)	18:15. Presentación y cine western	18:15. Presentación y cine western	18:15. Presentación y cine western
21:40. <i>Coraza negra</i> (+7)	21:40. <i>Coraza negra</i> (+7)	17:00. <i>Atrapa el fuego</i> (+12)	20:00. <i>Un vaquero sin rumbo</i> (TP)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
18:15. Presentación y cine Western: <i>Los valientes</i> (+7)	22:30. <i>Soldado universal</i> (+16)	18:45. <i>La fuerza de uno</i> (+12)	22:00. <i>Soldado universal: Regeneración</i> (+16)	01:15. <i>El único</i> (+18)	00:30. El comisario (+16)	00:30. El comisario (+16)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	00:15. <i>El Cine Club de Fe</i> en el Cine (TP)	21:00. <i>The Order</i> (+16)	23:30. <i>Soldado universal: el día del juicio final</i> (+16)	02:45. <i>Misioneros por el Mundo</i> (TP)	01:45. Teletienda	01:45. Teletienda
00:30. El comisario (+16)	01:00. <i>Agente doble en Berlín</i> (+16)	22:15. <i>Soldado universal</i> (+16)	01:15. <i>El único</i> (+18)			
01:45. Teletienda	03:00. <i>Ligeramente es-carlata</i> (+16)	00:00. <i>Soldado universal 2: hermanos de armas</i> (+12)	03:15. <i>La guerra de Murphy</i> (+12)			

A diario:

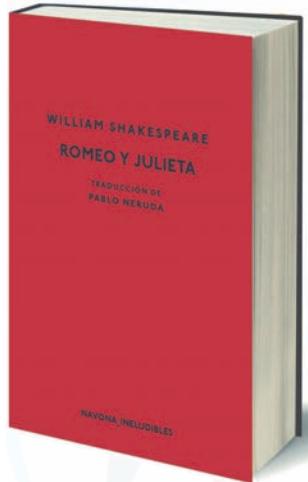
- **08:00** (salvo S-D). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión)
- **10:55** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP)
- **14:30.** Al Día (TP)
- **15:00** (salvo S-D). Médico de Familia (TP)
- **17:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **19:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **20:30** (salvo S-D). TRECE al día (TP)



Novela

Maica Rivera

El triunfo del amor



Título:
Romeo y Julieta

Autor:
William Shakespeare

Editorial:
Navona

Regresa este gran clásico en traducción libre de Pablo Neruda, con una preciosa encuadernación de tela. Merecidos honores para William Shakespeare (1564-1616), cuya magistral pluma nos devuelve a la «bella Verona» medieval para asistir al dramático enamoramiento de la pareja de jóvenes malograda y más llorada de toda la literatura universal. Perteneientes a dos familias iguales en nobleza pero enfrentadas violentamente y sin tregua por una aversión cultivada con saña, los protagonistas son las víctimas inocentes de una sinrazón heredada generación tras generación y alimentada de arrogancia. Él es Romeo Montesco, elegante, valeroso y de buen corazón. Ella es Julieta Capuleto, y no le va ni mucho menos, en ningún momento, a la zaga: bella, audaz y bondadosa. Desmarcados íntima y naturalmente de su venenoso entorno, juntos sobrevuelan la cólera irracional de sus alrededores, elevándose hoy como paradigma del amor adolescente, fresco, impetuoso y de acusados altibajos emocionales. Este escenario arquetípico de lucha de contrarios en varios niveles lleva a la figura en pena del enamorado hasta las reflexiones más graves e intensas sobre su estado de gracia, entre el dulce tormento y la agitada fascinación, que quedarán grabadas para siempre como epitafio romántico en el imaginario colectivo.

Tras enamorarse apasionadamente, cortejarse con frenesí y dejar el eco de muchos suspiros en el jardín de Capuleto a la luz de la luna, Romeo y Julieta deciden unirse en matrimonio secreto con la complicidad y posterior bendición del único que los escucha de verdad, los atiende con la mejor intención de comprenderlos, los brinda su ayuda y los apoya activamente como puede aunque con poco éxito, el franciscano fray Lorenzo. A partir de aquí más que nunca, Romeo trata de impedir el encontronazo con los Capuleto, a quienes ya aprecia como a los de su propia sangre. Sin embargo, no le será posible frenar en vida la espiral del mal enquistada entre los rivales, no logrará ni siquiera dejar de ser puntal detonante de la fatalidad. El desdichado devenir de los acontecimientos, apuntando ya a la tragedia shakespeariana, se precipitará con la sentencia de destierro al recién casado, en castigo por haber terminado con la vida de Tybaldo, primo de Julieta, y culminará con su terrible muerte que provocará inmediatamente después la de su amada. Separados desde la cuna, acaban unidos sobre la tumba; y solo ante esta, fruto de la commoción, cesará el enfrentamiento legendario de la parentela de Romeo y Julieta. Se instaurará entre ambas familias «una paz enlutada» que llevará incluso la hermandad a los enfrentados, rotos ahora por el dolor de la más grande de todas las pérdidas. Lo dejó dicho Stendhal: «Es una tragedia en la que el divino Shakespeare supo pintar los corazones italianos». En estos términos nos sigue impactando de lleno esta obra maestra sin caducidad que nos enseña cómo, contra todo pronóstico, en medio de dos casas estigmatizadas por un odio antiguo y recalentado, puede nacer y crecer, imparable, el milagro de un amor nuevo y redentor.

Pilar Gómez-Borrero: «Mi tía se desvivía por los demás»

Título: *Si vas a Roma, llama a Paloma*

Autor: Pilar Gómez-Borrero

Editorial: Libros.com



Paloma Gómez-Borrero fue la primera mujer corresponsal de Televisión Española, cadena para la que cubrió la información de Roma y el Vaticano. Como periodista, conoció a cinco Papas y trató a una interminable lista de personalidades. Por eso, cuando ingresó en un hospital poco antes de morir, del entorno familiar surgió la idea de recopilar en un libro las anécdotas de toda una vida entregada al periodismo. «A ella le pareció bien y yo tan solo tuve que poner la grabadora», cuenta Pilar Gómez-Borrero, sobrina de Paloma y periodista como su tía. Pero, apenas dos semanas después, la corresponsal falleció y el proyecto se quedó inacabado. «Mi padre –su hermano– y yo pensamos que el mejor homenaje que le podíamos hacer era culminar el libro», afirma la autora. De esta forma, en las páginas de *Si vas a Roma, llama a Paloma* aparecen un sinfín de anécdotas periodísticas, pero en ellas también se conoce a la persona detrás del cargo de corresponsal. «Era transparente, alegre, divertida, trabajadora incansable y se desvivía por los demás, aunque no conociese de nada a la persona que en ese momento le estaba pidiendo un favor», asegura Gómez-Borrero. Precisamente, ese lado solidario también aparece de alguna forma en el libro, cuyos beneficios se destinan íntegramente a la Fundación Pequeño Deseo.

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

De lo humano y lo divino

Superpoderes poco originales

Aquaman lidera la taquilla. Los Vengadores amenazan con llevar las cifras de recaudación al espacio y los mutantes de X-Men resurgen este 2019 de sus cenizas con *Fénix Oscura*. En el cine mantienen el pulso pero en las series los superhéroes no funcionan igual. Netflix acaba de cancelar algunas de sus grandes apuestas que conformaban el universo Marvel: *Daredevil*, *Iron Fist*, *Luke Cage* y *The Defenders*. No tendrán secuela. *The End*. Se quedan solos dando mamporros *Jessica Jones* y *The Punisher*. Termina un ciclo que ha ofrecido al espectador un mundo que ha sabido mantener las esencias de las coloridas viñetas pero adecuado a un público adulto, por sus tramas y sus escenas en las que no ahoran violencia.

La competencia también tiene su universo pero enfocado a un público entre adolescente y joven. Lo conforman series como *Arrow*, *Supergirl* y *The Flash*. Menos violencia explícita y argumentos más ligeros. Ya se ha aprobado el programa piloto de la última heroína que pretende completar el elenco de DC Comics: *Batwoman*. Llama la atención que el principal reclamo en el adelanto de su estreno es que por primera vez un personaje así se declare lesbiana. Responde a una estrategia editorial y transversal en DC: la normalización de personajes homosexuales en estas series, aunque para ello tengan que cambiar el origen, la identidad, la historia clásica de un héroe o introducir un personaje secundario. Las dos grandes compañías de superhéroes han conseguido normalizar estos contenidos a través de sus series.

El mundo del cómic lleva algunas décadas funcionando así. Los cambios sociales se reflejan en las temáticas y personajes, con alteraciones que en ocasiones han molestado a los seguidores. Thor, el dios del trueno, pasó a ser mujer; un joven hispano relevó a Peter Parker como Spiderman; Nick Fury conservó el parche pero su piel se volvió negra, y Mercurio y otros cuantos de repente salieron del armario. Se han llegado a ver un grupo de héroes compuesto por una mujer blanca, un afroamericano, un gay, un judío, un mutante, un alienígena y hasta un sacerdote. Pero no ha extrañado, toda vez que esto ocurre en mundos donde los protagonistas viajan por el tiempo, otros han muerto y resucitado varias veces, algunos viajan por el espacio como quien pasea por el Retiro y otros conviven en realidades paralelas (y no me refiero a Instagram). Eso se ha extrapolado a la pantalla, siempre bajo una premisa fundamental: la rentabilidad. Si no da dinero, el héroe puede morir. Ya habrá tiempo de resucitarle.

Pedro J. Rabadán



Sergio Rodríguez López, vecino de Cotorredondo (Batres, Madrid)

«No es buena idea cuidar a un animal como si fuera humano»

En el maletero del coche siempre lleva una manta, una jaula-trampa y comida para gatos. Si ve corcho blanco lo recoge para fabricar refugios. Se mudó a una casa en la sierra para que los animales estuvieran mejor. Vive con dos perros y dos gatos que no tenían ningún futuro. «La ley solo permite tener cinco animales, y la economía no da para más». La quinta plaza es para acogida temporal. Da de comer a los erizos que se le meten en casa y tiene una sensibilidad especial con todos los seres vivos.

Santiago Riesco Pérez



¿Estás haciendo un refugio para animales en la capilla de Cotorredondo?
Ja, ja, ja. A ver, a ver... Sí, pero te explico. Es que hay un concejal en Batres que vive en Cotorredondo. Es un señor de unos 70 años y no hay un ser en todo el planeta como él. Está muy concienciado con el medio ambiente y con la protección de los animales y es un manitas. Entonces, como la ermita apenas se usa, en los bajos, ha animado a un grupo de vecinos a construir una gatera donde cuidar a los gatos después de castrarlos y antes de soltarlos. Y estamos a punto de terminarla.

Quizá sea la primera iglesia habitada por gatos...

[Más risas. Sergio no para nunca de reír] Aún no está acabado. Pero el otro día, hablando de la inauguración, como es en los bajos de la capilla, le propuse comentárselo al cura de Batres para que

celebrase una Misa, y en la homilía, que hablase un poco del cuidado de los animales. Le pareció genial, aunque no sé si al final se hará.

¿Te suenan san Francisco de Asís o san Antón?

Me suenan. [Risas] No estoy muy puesto en religión, pero tienen que ver con animales, ¿no?

Eran santos con una sensibilidad especial para los animales. Bueno, para con todos los seres vivos. ¿Tú te consideras un santo?

¡No! [Grita asombrado] ¡Tengo muchas taras! [Ataque de risa]

A ver, ¿qué es para ti un santo?
Pues... un ser de bondad infalible.

¿Y tú no tienes esa bondad?

Creo que todos tenemos dentro más bondad que

maldad, pero por el entorno hostil en el que vivimos, nos cuesta sacarlo. Mi mejor cualidad es empatizar con todo el mundo, humanos y no humanos.

Además, dice el Papa Francisco que el santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. ¿Qué te parece?

[Se pone serio, pero no pierde la sonrisa] Vaya, pues tal vez. Ahora mismo estoy sonriendo porque me siento identificado con eso que dice Francisco. Pero no quita que a veces no vea futuro... Aunque también suele suceder que, de repente, aparece alguien que me vuelve a animar.

También dice el Papa que los santos sorprenden porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad. ¿Recuerdas algo bueno que hayas hecho en tu vida y que haya resultado sorprendente para los demás?

Tengo cierta sensibilidad con el reino animal, a menudo rescato algún animal herido, casi siempre perros procedentes de abandonos y gatos de colonias urbanas [o con graves heridas, como los que viven con él]. Recibo siempre apoyo y sé que todos harían lo mismo que yo, pero por sus circunstancias, o porque no saben cómo actuar, no pueden hacerlo.

¿Qué piensas de los que tratan a los animales como si fueran personas?

Creo que no es la mejor manera de educar a un animal para que viva entre nosotros. Les generamos necesidades... Ellos no necesitan una cama, ni que les hables como un niño pequeño, ni que los lleves en brazos o los pongas a ver la tele [se ríe con cierta pena]. Quizá tenga que ver con llenar algún vacío de cariño, pero no es buena idea tener un animal y criarlo como si fuera un humano. Los animales son animales y hay que tratarles de la mejor manera posible.

Por lo visto los santos se comunican con Dios, pero hay gente santa que no cree en Él.

Si pudiera identificar el amor que llevamos dentro, que nos empuja a ser buenos, aunque lo tengamos atrofiado porque somos unos gruñones, como motor del universo humano..., ese sería mi credo. Seguramente no sea un santo pero creo que tengo un don para llegar a ese amor de cada uno, y de algún que otro animal.

Acabamos como empezamos: ¿Te consideras un santo o una santa?

Sigo creyendo que no, pero sí que me están moldeando para acercarme a los que sí lo son.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Como pasar un rato en el Cielo

Fotos: Hakuna



Sobre estas líneas y abajo: visitas de los jóvenes de Hakuna a las religiosas de Iesu Communio en La Aguilera

▼ La vida consagrada totalmente al Señor sigue teniendo atractivo entre los jóvenes, pese a que las cifras de vocaciones puedan indicar lo contrario, especialmente entre los jóvenes españoles. Iniciativas como Luces en la Ciudad en Madrid o los encuentros de los jóvenes de Hakuna con comunidades religiosas permiten conectar dos mundos que parecen distintos pero que coinciden en el mismo entusiasmo y frescura por seguir a Cristo. Y además, surgen vocaciones

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Surgió de improviso un fin de semana. Un mensaje enviado a varios grupos de Whatsapp circuló con rapidez por Madrid: «Nos han contado que hay unas monjas de clausura que están por el barrio de Salamanca. Es una orden que está envejeciendo, pero son personas que han dado la vida entera en lo escondido y han sido fieles rezando por todos y cada uno de nosotros. Queremos organizar una adoración el domingo por la tarde. Tenemos que mostrarles que su vida es preciosa. Sería un regalo para ellas enseñárselas que sus oraciones tienen fruto y que hay mucha gente joven que reza. Es un voluntariado alucinante ir a ver a aquellas que nadie visita. Tenemos que conseguir que vayamos mucha gente para darles las gracias!».

Ese domingo, hace apenas tres semanas, sor Elvira, una dominica del

convento de la calle Claudio Coello fue como cada tarde a abrir las puertas de la iglesia y se encontró algo inaudito: cerca de 200 personas esperando para entrar a rezar, la mayoría jóvenes, y también matrimonios y niños. «Fue increíble, nunca había visto nada igual. La iglesia se puso de bote en bote, fue algo precioso. «Pero si casi no hemos podido entrar», nos decía la gente que viene a Misa habitualmente. Eran muchísimos jóvenes, y verlos aquí fue muy bonito, nos hizo mucho bien».

Llevan a Dios dentro

Álvaro Vázquez es uno de los jóvenes de la asociación Hakuna que organizó aquel encuentro: «Nosotros tenemos dos pilares: la adoración al Santísimo y la caridad, y gracias a esto último hemos conocido a muchas monjas que dedican su vida a los más pobres y a los enfermos. Precisa-

mente, la visita a las dominicas nos la sugirió una de las misioneras de la Caridad con las que trabajamos, y enseguida lo organizamos para que vieran a jóvenes que quieren dar a conocer a Cristo, acompañarlas y decirles que somos todos Iglesia».

Una vez dentro, al colocar los micrófonos para las canciones, «una de las hermanas no paraba de repetir: «¡Qué barbaridad!». Estaban emocionadas, muy conmovidas y contentas», recuerda Álvaro, que explica que tienen una relación muy estrecha de los jóvenes de Hakuna con las misioneras de la Caridad, con las que trabajan como voluntarios, o las religiosas de Iesu Communio, que acogen habitualmente los retiros de la asociación. «Yo estoy alucinado de lo que descubro cuando trato con ellas -reconoce-. Se les ve una felicidad absolutamente increíble. Notamos que son el pulmón de la Iglesia y que nos están sostenien-

do con su oración. Nos sentimos en deuda de agradecimiento con ellas».

«Nos recuerdan lo importante»

Además, «aunque a primera vista su vida pueda parecer absurda e inútil a los ojos del mundo, en términos utilitaristas y de rentabilidad, la vida que llevan es increíble y eso se nota en cuanto hablas con ellas, en cómo te sonríen y se vuelcan contigo. Se les nota que llevan a Dios dentro». Por eso, «nos gusta pasar un tiempo con ellas de vez en cuando, porque nos recuerdan qué es de verdad lo más importante de la vida. Estar con ellas es como pasar un rato en el Cielo».

Precisamente el atractivo que sigue teniendo la vida consagrada totalmente al Señor entre los jóvenes es la razón que ha empujado a María, una joven de Hakuna, a entrar en el convento de la Encarnación, en Ávila. En conversación con Alfa y Omega horas antes de entrar en la clausura, María reconoce que «nunca había tenido una relación con monjas antes», pero tras un tiempo alejada de la Iglesia decidió volver de un modo «tan fuerte» que sentía que «Dios me pedía entregarme en la oración y llevar una vida decididamente cristiana».

El desierto, en Londres

María se fue una temporada a Londres como *au pair* para pensar y rezar. «Fue mi desierto», indica, y allí «le dije «sí» a Dios, para lo que quisiera». La llamada se concretó cuando empezó a leer a los santos carmelitas, «y cada vez tenía más claro que encajaba allí. Anhelaba un tipo de vida que coincidía con el suyo. Empecé a practicar la virtud de la obediencia, el silencio, la contemplación... . No sabía por dónde empezar pero confiaba en que Dios me pondría el convento que El quisiera». Y así, a sus 23 años, ha dejado sus estudios de Ingeniería para entrar en el carmelo en el que ingresó la misma santa Teresa de Jesús.

Horas antes de entrar, las sensaciones son cambiantes: «Muchas paz y tranquilidad, pero mucha emoción también», reconoce María, que no esconde sus ganas por empezar a conocer un tipo de vida que Dios el ha ido marcando estos años.

Atrás queda su familia y sus amigas, a las que «no les ha extrañado mucho mi recorrido. Como ya me veían muy metida en el tema de Dios, lo han visto normal. Les extrañó más mi conversión. Ahora es como si hubiera encontrado mi sitio. Muchos se han alegrado, a la gente le emociona que haya quien se entregue a Dios así. Hasta mi mejor amiga de Londres, que es atea, se alegró mucho cuando se lo dije».

«La llamada de Dios es distinta para cada uno y cada persona la vive a su manera», confirma sor Elvira, la religiosa dominica de Claudio Coello, que señala que «nosotras no estamos encerradas entre cuatro paredes, sino que somos muy libres. Yo estoy aquí contenta desde que entré. Es que si no estuviera contenta, me moriría», ríe.

Su hermana sor María Victoria recuerda que, durante la conversación con algunos de los chicos en el locutorio, «me llamó la atención lo pro-



María, ahora postulante a carmelita

fundos que eran. Nos contaron que iban rezando el rosario por la calle, que iban a la adoración... Uno incluso dijo que estaba planteando hacer una experiencia vocacional como cartujo. Fue una experiencia muy bonita». A las monjas les gustó comprobar «cómo los jóvenes se enganchan, lo convencidos que están de lo que creen y cómo se animan a convencer a otros. Y cómo se necesitan unos a otros para mantener su fe».

Una noche para encontrarse

J. L. V. D.-M.

7.132 religiosos y religiosas de 275 congregaciones distintas constituyen el pulmón de la vida religiosa en Madrid, repartidos en 747 comunidades de vida religiosa. Además, en la diócesis hay 29 institutos seculares femeninos y otros tres masculinos, y 32 monasterios de vida contemplativa, de los que tres son masculinos.

Buena parte de ellos van a ponerse a disposición de los jóvenes en la cuarta edición de la iniciativa Luces en la Ciudad, organizada por Pastoral Vocacional y Juventud de la diócesis de Madrid, junto a la Vicaría de Vida Consagrada y la Confer, en la que se ofrece a los jóvenes visitar algunas de las numerosas comunidades de vida consagrada y contemplativa que hay en la diócesis, para luego concluir con un rato de oración compartido en la catedral de la Almudena junto al arzobispo.

El objetivo es que jóvenes y consagrados se conozcan, que comparten inquietudes e ilusiones a la hora de seguir al mismo Cristo y también, si cabe, introducir la pregunta vocacional en los jóvenes: una pregunta a la que ha respondido María de Jesús, una joven que está haciendo el noviciado con las Hermanitas de los Pobres en Francia, y que participó en Luces en la Ciudad hace dos años.

Procedente de Salamanca, esta joven de 32 años ya solía ir a ayudar a las religiosas de Salamanca, y decidió ir a Madrid junto a su hermana para participar en esta iniciativa «y conocer a

las hermanitas de Madrid y otras comunidades».

«Fue muy bonito compartir todos juntos lo que es vivir con Dios y la vocación que tienen. Unas nos hablaron del colegio que llevan, y otras contemplativas nos contaron cómo era su vida, que vivían en el mundo pero alejadas de él también. Fue como si se encontraran dos mundos desconocidos. Hubo mucha apertura para conocernos. Al fin y al cabo es la misma fe, compartida por personas que llevan vidas distintas. Y después de las visitas celebramos la vigilia con el obispo en la catedral, con canciones. Fue todo muy bonito».

No acababa de decidirme

Antes de participar en Luces en la Ciudad, María de Jesús tenía clara la llamada, «pero no acababa de decidirme». Conocer a las Hermanitas de los Pobres de Madrid sirvió para un contacto posterior, que le empujó finalmente a pedir la admisión como novicia en la casa madre en Francia.

Desde allí, confiesa que «lo que más me gusta es estar con los ancianos y compartir mi fe con ellos. Me entusiasma y me llena el alma. Me ayuda a centrarme más en Dios y en la oración, a conocerle más, a tratarle más, no solo los domingos en Misa».

Por eso, a la hora de presentar a cualquier otro joven la opción vocacional, María de Jesús resalta sobre todo «la posibilidad de compartir la vida y darte a los demás, para compartir la oración y la fe; es decir, lo que más te puede llenar».

Para Elías Royón, vicario de vida consagrada de Madrid, el objetivo de la iniciativa no solo es suscitar algunas vocaciones, «que bienvenidas sean», sino sobre todo «dar a conocer que hay luces en la ciudad en la que vivimos: estas comunidades que trabajan en la diócesis entregadas al Señor. La idea es dar a los jóvenes la oportunidad de preguntar y de conocer una realidad para ellos muchas veces desconocida; y dar a los consagrados la posibilidad de dar su testimonio».

En estos cuatro años, «cada vez son más los chicos y las chicas que se apuntan» a este evento, y el balance es «muy positivo», porque los jóvenes «quieren saber cómo viven estos hombres y mujeres».

El diálogo es «muy fructífero», porque los religiosos «pueden ofrecer el sentido de sus vidas: que por encima de lo que puedan hacer les distingue el que están entregados al Señor. Y como muchas comunidades son mayores tienen la oportunidad de testimoniar que se puede ser feliz así durante toda la vida».

Además, son «un buen ejemplo de vida en comunidad. Porque los jóvenes no van a visitar personas individuales, sino comunidades de personas de edades, países y mentalidades distintas». Y por último «pueden dar a conocer las obras apostólicas en las que trabajan: colegios, residencias, centros de Cáritas..., lo que podría favorecer el interés de alguno de estos jóvenes por un voluntariado», concluye Royón.

Delegación de Pastoral Vocacional de Madrid



Un grupo de jóvenes abarrotó el locutorio de unas religiosas, durante el Luces en la Ciudad de 2018

Agenda

Jueves 31

■ Monseñor José Cobo se reúne con los feligreses de San Bartolomé a las 19:00 horas, con motivo de su visita pastoral.

■ La biblista Carmen Pico reflexiona sobre *Maria Magdalena y las demás mujeres del Evangelio* en el curso anual de catequesis, a las 17:00 horas en el salón de actos del Arzobispado de Madrid.

■ Santa María de la Merced de Las Rozas recibe a las 18:00 horas la visita pastoral de monseñor Santos Montoya.

■ Los salesianos de las parroquias San Juan Bosco y Santo Domingo Savio, y de la basílica de María Auxiliadora, celebran con distintos actos la fiesta de su fundador.

Viernes 1

■ Vida Ascendente honra a san Simeón y santa Ana con una Misa en la catedral de la Almudena a las 13:00 horas.

■ *Mundo Negro* y los misioneros combonianos celebran hasta el domingo en la residencia Amor de Dios el XXXI Encuentro África con el lema *Ecología en África y en el mundo*.

■ Santos Inocentes acoge un Seminario de Vida en el Espíritu todos los viernes, hasta el 1 de marzo, a las 20:00 horas.

Sábado 2

■ El cardenal Osoro preside a las 19:00 horas en la catedral de la Almudena la Eucaristía en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

■ Con motivo de la fiesta de la Candelaria, la parroquia de la Paloma acoge a las 19:00 horas el tradicional acto de presentación de los niños a la Santísima Virgen; Santo Niño del Cebú organiza un encuentro de familias a las 13:00 horas; y La Milagrosa bendice a las 19:00 horas a los niños bautizados en el último año.

Domingo 3

■ El cardenal Osoro celebra a las 10:30 horas una Misa de acción de gracias por el centenario del colegio San José del Parque.

Lunes 4

■ El cardenal Osoro presenta el libro *Todo puede cambiar*, de Andrea Riccardi, en la iglesia de las Maravillas a las 19:00 horas.

■ Nártex imparte hasta el 22 de febrero en la Universidad Rey Juan Carlos un seminario sobre *Gaudí y la naturaleza*.

Manuela Vázquez Quílez



Ana, Patuca y varios de los refugiados en busca de acogida en Madrid (Amín es el segundo por la derecha)

Sentencia histórica a favor de los refugiados

▼ El TSJ de Madrid condena al Ministerio de Trabajo y Migraciones por no incluir a los solicitantes de asilo en su programa de acogida

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Fahim y Amín, de Siria, Mahawi de Eritrea, Hisham, de Yemen... son algunos jóvenes del centenar largo de personas a los que el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social ha denegado hasta ahora el derecho a ser incluidos en el programa de acogida para solicitantes de protección internacional. Junto a ellos, hay niños recién nacidos, mujeres embarazadas, familias enteras con menores, un niño con parálisis cerebral, chicos que llevan sobreviviendo fuera de su casa desde los 14 años, una abuela que no habla más que turco... Todos ellos se pueden ver beneficiados ahora de la sentencia que ha dictado el Tribunal Superior de Justicia de Madrid contra el Ministerio de Trabajo y Migraciones por no asistir a dos jóvenes sirios –entre ellos, Amín– a los que debería haber incluido hace ya un año en su programa de acogida.

La sentencia que ordena la admisión de estos dos chicos en dicho programa afecta a estas personas, todas ellas devueltas a España procedentes de otros países de la Unión Europea en virtud del Convenio de Dublín, por el que los solicitantes de asilo deben ser devueltos al país por el que entraron en la UE.

En conversación con *Alfa y Omega* en el centro pastoral de Entrevías, todos confirman que llegaron a nuestro país procedentes de zonas en guerra. Patuca, de la Coordinadora de Barrios, señala que todos ellos forman parte de los 16.000 refugiados a los que se comprometió acoger España, aunque en realidad solo han llegado menos de 2.000; y, de estos, a los que atienden desde la coordinadora y desde la Red Solidaria de Acogida ni siquiera se les ha ofrecido la totalidad de la ayuda prometida.

Todos entraron en nuestro país y con el tiempo emigraron a otros países europeos buscando el reagrupa-

miento familiar o mejores condiciones de vida o trabajo, pero cuando fueron devueltos a España hace un año el ministerio «se desentendió de ellos y se han visto expuestos a unas condiciones penosas», explica a *Alfa y Omega* Ana, de la Red Solidaria de Acogida –vinculada a la Pastoral Social de Madrid–, que junto a otras asociaciones han dado soporte durante estos meses a los refugiados en todos los ámbitos de acogida.

Un plano de Metro y una dirección

Todos ellos aterrizaron en un vuelo en el aeropuerto de Barajas y lo único que les dio la Administración fue un plano de Metro y la dirección de un albergue. Nada más. Esto provocó situaciones extremas como la de una mujer de 70 años que solo habla turco y que deambuló por las calles de Madrid durante dos días hasta que alguien la pudo orientar y llevar al albergue que le habían indicado.

Para la mayoría de estos solicitantes de asilo, su vida en Madrid durante estos meses ha consistido en dormir en un albergue y buscarse la vida durante el día por las calles de la capital. Pero el programa de acogida debería



Un grupo de refugiados llega a Barajas en marzo de 2017

haberles ofrecido mucho más: asistencia psicológica en atención a los conflictos armados de donde proceden, facilidades para la asistencia sanitaria, clases de español, servicio de traducción, orientación laboral, estabilidad habitacional y vivienda, y un seguimiento por parte de un trabajador social, entre otras cosas.

«Se les ha denegado la acogida a la que tienen derecho como solicitantes de asilo, lo que supone una violación de sus derechos fundamentales», explica Ana. Por eso han tenido que ser atendidas por asociaciones y voluntarios: han tenido que salir adelante con mucho esfuerzo y pasando incluso hambre, en condiciones graves de deterioro». Patuca añade que todos ellos están como en un limbo jurídico: «tienen un conjunto de derechos de los que en la práctica no pueden disfrutar».

Estas dos demandas favorables no son las únicas pero han sido las primeras, y gracias a ellas «esperamos un cambio muy grande en la situación de estas personas», añade Ana, aunque queda trabajo por delante y el Ministerio no lo pone fácil: «Ahora habría que pedir una cita con la trabajadora social de la Oficina de Asilo y Refugio, que solo atiende cada varios meses. Puede pasar mucho tiempo para que vuelvan a poder entrar de manera efectiva en el sistema. Y aun así a algunos los van a mandar a otras partes de España, rompiendo el escaso arraigo que tienen ya en Madrid. Y así tendrán que volver a empezar una y otra vez. Parece que es la historia de su vida...», lamenta.

«Tenemos el deber de ser acogedores»

J. L. V. D.-M. / Infomadrid

«Es un deber de los gobiernos el velar por el cumplimiento de los derechos humanos. No es algo opcional, sino una obligación que tienen que cumplir», dice a raíz de la sentencia del TSJM el delegado de Migraciones de Madrid, Rufino García, en una entrevista a TRECE.

«Si la gente viviera en su país en paz, es evidente que no vendrían a España. Los que salen de su país lo hacen de manera forzosa, por razones indeseables», añade. Estas personas obligadas salir de su casa «no nos invaden, ni vienen a quitarnos lo nuestro. Han venido a vivir, sin más. Las cifras de personas que están llegando a España no son despreciables, pero sí son asumibles si somos acogedores como han sido muchas veces con nosotros a lo largo de la historia. Nosotros tenemos el deber de ser acogedores».

Para ello es necesario «fomentar un discurso inclusivo, integrador y acogedor. Participar en espacios de Iglesia que apuesten por eso, y en manifestaciones que clamen contra estas injusticias. Se trata de luchar por la globalización de la solidaridad, en cumplimiento del precepto cristiano del amor», afirma García.

En esta línea, la Delegación de Migraciones-Asti, la Vicaría de Pastoral Social e Innovación, la Mesa por la Hospitalidad y la Red de Migrantes con Derechos organizan este viernes, 1 de febrero, a las 18:30 horas, el salón de Alfa y Omega una charla-coloquio en torno al tema *Pactos que salvan vidas*, un acto que estará conducido por la socióloga Mónica Prieto, de la Comisión Episcopal de Migraciones de la CEE.

El evento tiene lugar con motivo del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, suscrito el 11 de diciembre en Marrakech. Pacto que «constituye el primer acuerdo global de la ONU sobre enfoque común de la migración internacional en todas sus dimensiones». Y aunque el pacto «no es legalmente vinculante», tal y como detalla el delegado de Migraciones en la convocatoria del coloquio, «puede ayudarnos a tener un marco global en el que apoyarnos para construir espacios de diálogo, de cooperación y de integración», que «favorezcan la cohesión social y den respuestas reales a millones de personas que se ven obligadas a dejar sus países, junto a otros pueblos que buscan una sociedad justa». Además, el mismo Papa Francisco se ha involucrado «muy activamente» en este proceso, y «ha instado a la Iglesia y a la ciudadanía en este empeño».

De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

El bicentenario del Prado

En Madrid destaca sobre cualquier otra institución cultural el Museo del Prado, que este año celebra su bicentenario. Su construcción se proyectó en el llamado Siglo de las Luces, cuando Carlos III se propuso modernizar España siguiendo los principios del despotismo ilustrado. Para ello, según estos principios, había que formar a las masas desde el absolutismo a través de instituciones que fomentasen la educación. Así se crearon los reales estudios de San Isidro, los estudios de artes y oficios (la actual FP), las reales fábricas o el Gabinete de Historia Natural. Este Gabinete de Historia sería el germen del actual Museo del Prado. La construcción del edificio fue encomendada al arquitecto Juan de Villanueva aunque lo finalizaría su discípulo Antonio López Aguado. Tras la guerra napoleónica y muchas dificultades, finalmente, el 19 de noviembre de 1819, el museo veía la luz y abría al público bajo el nombre de Real Museo de Pintura y Escultura. Su colección estaba formada por 311 obras procedentes de la colección del rey e incluía algunas de monasterios y conventos de fundación real. En el año 1869 se promulgó una real orden que convertía los bienes de la corona en «bienes de la nación» y el museo pasaría a ser Museo Nacional de Pintura y Escultura. A él ya se habían incorporado los objetos procedentes del Museo de la Trinidad, creado en 1837 con los bienes desamortizados a la Iglesia. Ya en el siglo XX fue oficialmente renombrado como Museo Nacional del Prado.

A lo largo de los 200 años de historia se han agregado al museo colecciones de diversa índole, como la del Museo de Arte Moderno o los depósitos procedentes de las obras evacuadas durante la Guerra Civil. Mecenas de las artes y amantes de la cultura han dejado legados a la institución. Obras representativas proceden de esas donaciones, como las pinturas negras de Goya, donadas por el barón d'Erlanger, o las gólicas del legado de Pablo Bosch. Uno de los últimos legados ha sido el de Carmen Sánchez, directora y fundadora del colegio Nervión, que tras su fallecimiento se comprobó que había dejado una colección de obras de arte y una cantidad importante de dinero al museo para adquisición y restauración. Carmen Sánchez fue una apasionada del arte y la historia, y su verdadero legado fue sin duda la transmisión de esa pasión a sus alumnos.